

RELACIÓN MADRE-HIJO, EL AMOR EN EL DESARROLLO DEL CEREBRO DEL BEBÉ SEPARACIÓN TEMPRANA PATRÓN DE RELACIONES Y SALUD MENTAL

HILDA BOTERO C.

1. RELACIÓN MADRE-HIJO, EXPERIENCIA *PRIMA* DE LA EXISTENCIA

La relación madre-bebé es la expresión de una *comuni3n*¹, una disposici3n delicada y vulnerable. F3cilmente se pone en riesgo, por un lado, las caracter3sticas de cada miembro de la d3ada, disponibles en cada encuentro o desencuentro, y por el otro, las circunstancias del ambiente al cual llega el cachorro humano. La personalidad materna, especialmente, incide en la atm3sfera que cobija este desarrollo; la madre tiene una realidad interna con su propia construcci3n de maternidad, en la cual la historia de su infancia imprime un sello importante en la propuesta que haga a su beb3 y el desempe3o de su maternidad. La compa3a3a amorosa y continente del compa3ero es indispensable para afirmar la maternidad como experiencia emocional que afiance el *nido* que el beb3 necesita para encontrar la protecci3n y la seguridad. Este estado mental puede lograrlo la mujer con mayor tranquilidad y seguridad en compa3a3a del padre, presente y ejerciendo su paternaje. 3l tambi3n gesta un beb3 en su mente, y la pareja parental as3 constituida, gesta en su seno ese producto de la emoci3n y el sentimiento mutuos. *El padre que abandona a la madre en estos momentos de inicios de vida del beb3, activa en ella la situaci3n de abandono* (Botero, 1998).

La madre participa totalmente en el evento del nacimiento, no s3lo, como es evidente, dando a luz, sino en la delicada configuraci3n emocional que plantea. Si tenemos en cuenta que la mujer est3 inmersa en el amenazante cambio de identidad que ocurre con la maternidad, y que enfrenta el enorme compromiso, no s3lo en sus m3s profundas ra3ces evolutivas y de responsabilidad de especie, sino en la actual funci3n de presentar al mundo un nuevo poblador para su desarrollo y para asegurar la continuidad de la informaci3n gen3tica que ha logrado transmitir, tendremos que reconocer y pensar al beb3 humano en conjunto con ella.

¹ Contrario de lo que se piensa, este concepto no viene de Cum3n+uni3n, y s3 de cum+m3nus (*munus, muneris*, en lat3n, significa cargo, deber, cumplir un encargo; *cum+muneris* significa aquel que participa en un encargo, y en un sentido derivado, aquello que es participado por todos). La **participaci3n comprometida**, por tanto, est3 en la ra3z de la comuni3n.

Aunque es una verdad de Perogrullo, esto no la hace entendible y asumible por la comunidad humana. No hay algo como un bebé, sino una madre-bebé, decía Winnicott tiempo atrás; sin embargo, aún no es esta la consideración corriente.

Todo el desarrollo que el bebé plantea desde el vientre se lleva a cabo *dentro de un continente* especial: el cuerpo, la mente y el cerebro de otro ser humano. Los cambios neuroquímicos, hormonales... que se llevan a efecto en la maternidad deben ser estudiados y atendidos de la misma forma en la cual se está ahora estudiando, con más detalle, al bebé y sus posibilidades de desarrollo. Así como el bebé necesita de la presencia de la madre, su acunamiento, su atención, todo dispuesto en su interés, la madre precisa también del bebé, sus sonidos, su olor, su mirada; para ella, a su vez, re-organizarse física y emocionalmente. Todo el escenario neurobiológico dispuesto para la maternidad debe también evolucionar hacia la posibilidad de soltar a su cría en el mundo, para su deleite, su provecho y su exploración. Este es un proceso que no es tomado en cuenta, no sólo por los estudiosos de la Psicología o Neurociencia; en la consideración de los sistemas sociales no existe una comprensión de esta realidad. Viene a mi memoria una alusión que hace Trevarthen (2006a) acerca del cambio que debe darse en las primeras semanas de soporte y protección en la transición del bebé, desde la ‘encarnación’ mutua, en la que se plantea la Regulación *Amphoteronomica*², un estado vital del feto en un *compromiso corporal* envolvente con su madre durante la gestación, hacia el compromiso psicológico-emocional de estados de intención e interés, la Regulación *Synrhythmica*,³ Así, entonces: “Regulación compartida de ambos lados en el tiempo”, que se define como una comunicación psicológica especial que plantea el proceso de acompañamiento e intersubjetividad entre madre y bebé. Tronick (2005) los define como “estados de conciencia diádica”.

Así, se crearían episodios de ‘simpatía’ e interés entre el bebé y su cuidador –madre– formulando diálogos íntimos que rigen para comunicar y regular estados intersubjetivos de acción y experiencia. En este primer episodio intersubjetivo se plantean datos de *musicalidad comunicativa* y de naturaleza de *conciencia inmediata* de los ritmos y las emociones de las otras mentes. Esta premisa de la naturaleza de la díada madre-bebé se pierde, si la madre está deprimida.

² Del griego *amphóteros* (amfóteros), "de ambos lados".

³ Del griego *Syn* (Συν)= con, en conjunto, emparejado... y *Rhythmia* (ῥυθμια)= regular o regulación, en el tiempo.

Cada vez hay más evidencias acerca de que las experiencias primarias en medio de cuidados parentales estresantes, negligentes, intrusivos o de abuso físico, pueden tener un peso permanente y duradero sobre la salud mental del individuo, lo predispone a patologías como depresión, ansiedad, hostilidad, sentimientos suicidas, abuso de sustancias. No sólo el dolor del abuso o de castigos severos causan estos efectos, es importante tener en cuenta que la anticipación aprendida del estrés activa defensas autonómicas que precipitan efectos que pueden llevar a desórdenes funcionales en varios sistemas regulatorios del cerebro, se cambian no sólo las motivaciones sino los estados de conciencia (Trevvarthen, 2006a). Hay evidencias acerca de que los bebés, aunque no puedan hablarnos acerca de ello, son conscientes. Parece ser que su experiencia es sentirse, activa y emocionalmente, en un 'compromiso' con la 'consciencia' de otro. Los dos primeros años el infante humano está habilitado para desarrollar las herramientas racionales y ganar la suficiente consciencia como para ejercer un amplio rango de capacidades innatas de cuerpo y cerebro, especialmente adaptadas, para aprender del mundo inter-mental humano (Trevvarthen, 2004b). "Los órganos de la percepción y de la acción para la comunicación consciente con otras personas se forman en el cuerpo y en el cerebro del feto, y existen señales de que las expresiones fetales y los sentidos están activos antes del nacimiento" (Trevvarthen, 2004b, Trevvarthen *et al*, 2006b).

Margareth Donaldson, 1992 (citada por Trevvarthen, 2006a) considera que el infante tiene consciencia en el punto del 'aquí-ahora'. Sin embargo, hay evidencias experimentales que demuestran que el bebé de pocos meses de edad es capaz de conectar experiencias vividas en diferentes momentos, y de considerar diversos factores que puedan afectar los resultados de sus acciones, especialmente cuando tales son otras personas. Esto está directamente referido a la construcción de esquemas para 'conocer' objetos y eventos físicos, mediante la prueba constante de sus propiedades o características. De esta forma se plantearía un principio básico de la 'permanencia' de la identidad de un objeto. Las 'relaciones de objeto' con otros seres humanos se describen como un modelo interno de trabajo persistente en los eventos de la vida con una figura de apego, cuya construcción es dirigida por respuestas innatas que compartimos los mamíferos y que buscan proximidad a la protección materna y a las sensaciones de confort que nos brinda su abrazo, el pecho que alimenta, la mirada amorosa, la voz que arrulla; todo esto funciona como un regulador externo de los estados psicológicos (Bowlby, 1988).

Procesar información y regular emociones, en verdad, son vitales en las relaciones de apego, pero más importante aún es la realidad en la cual el bebé busca primordialmente

esta vivencia en la experiencia de 'compañía humana'. Para comprender mejor el desarrollo de la consciencia del significado en el mundo, debemos observar, sin prejuicios, cómo el bebé elige *comprometerse* con el mundo percibido en su riqueza natural y con los Otros. (Stern, 2004; Tronick, 2005 citados por Redy y Trevarthen 2004).

Los bebés prematuros son tan poco observados y estudiados, por lo tanto, lamentablemente no comprendidos y maltratados en sus primeros momentos en el mundo, que gran parte de la investigación que en este momento se lleva a cabo acerca de los bebés y la primera infancia tendría que dirigirse especialmente a ellos, pues están en mayor riesgo emocional. Creo que olvidamos que es durante sus primeros momentos lejos de la madre, cuando no hay brazos, sino un espacio frío de incubadora, cuando el olor de mamá no está cerca, cuando sus ojos no la miran ni es mirado, cuando su voz se ha cambiado por ruidos intermitentes y voces cuasi-humanas, desdibujadas por la incubadora... es allí, con estas experiencias y estos sucesos que se lleva a cabo ese *poblar el inconsciente*, con experiencias de maltrato, soledad, carencia, inseguridad. Los lazos afectivos, los vínculos, el apego 'seguro', todo esto se sacrifica, especialmente en países donde la presencia de la madre en las salas de neonatos es proscrita o limitada por los Servicios de Salud. Todo lo que se sabe ahora, en la sensibilidad que se ha despertado con el énfasis neurocientífico, debe mirar al más desvalido y a quienes están en mayores riesgos en todo sentido, cerebral, emocional, sentimental...

Es un ser integrado el que yace en ese refugio transparente, aislado del mundo, cuyo llanto se banaliza y cuyos atropellos se hacen el pan de cada día. Por ellos, hay que elevar una voz de exigencia de respeto a la dignidad del humano que llega a esta comunidad, que aún no aprende a recibir a sus congéneres. Estos bebés prematuros pueden ser conscientes, esto ha sido ya muy observado -pero poco comunicado y atendido-, en las Unidades de Cuidado Intensivo Neonatal; es impactante cómo estos pequeñitos se mueven coordinadamente de acuerdo a una orientación selectiva de los eventos afuera de su cuerpo. Una madre que se acerca a la incubadora, con sólo su presencia atrae inmediatamente la mirada y muchas veces la sonrisa de su bebé desde ese retiro no voluntario en el que se halla. La voz humana despierta inmediatamente la atención y el interés de estos bebés, allí, en eterna espera por los lazos humanos. Toda esta consideración suscita preocupación y despierta la necesidad de una acción efectiva y eficiente como intervención. Además, precipita la urgencia de saber más acerca de estos estados mentales primordiales. La relación madre-bebé se hace protagonista y premonitoria de la historia de vida.

Comprender lo vital de estas relaciones tempranas de madre y bebé ayuda a rescatar las herramientas necesarias para la construcción de vínculos humanos seguros y cercanos. Es en esta atmósfera emocional en la que surgen las conexiones cerebrales necesarias, la mentalización adecuada, para que los vínculos sociales, nuestra naturaleza, se hagan posibles mediante la más maravillosa de las emociones: *el amor*, que no sólo asegura nuestra supervivencia, sino que nos asegura también que este tránsito por la vida sea satisfactorio, creativo y sentido. De otra forma, si las relaciones primarias se plantean como abandono, soledad, maltrato, abuso, desamor, la vida será padecida, sufrida, y la salud mental estará ausente.

2. PSICOANÁLISIS Y NEUROCIENCIAS

“Si el descubrimiento del genoma fue algo así como el hallazgo de nuestro alfabeto interior, *ahora viene lo mejor*: descubrir la manera en que cada ser humano escribe con esas mismas letras su propia novela, ya que estamos genéticamente determinados para ser únicos.”

Pierre Magistretti

La conjunción del título -Y- no es, solamente, una formalidad narrativa o gramatical, denota precisamente la *conjunción* entre estas dos disciplinas científicas, por llamarlas así, en igualdad de condiciones. Es un dato más para aportar al *espíritu de la época*, el cual se revela en la *búsqueda de la integración*. “El sujeto del Psicoanálisis y el de las Neurociencias *es el mismo*, lo es *en tanto que existe un concepto que une ambas miradas*: el de la *plasticidad neuronal*”⁴. Esto es, el sujeto ha sido considerado siempre como único, particular, para el Psicoanálisis, y esta misma es la posición actual de las Neurociencias. El cerebro ahora es considerado dinámico y no un órgano fijo con una serie de redes neuronales, cuya consecuencia es que funciona de manera singular en cada persona. La plasticidad neuronal puede ser el concepto, o uno de los tantos que hacen de punto de encuentro entre estas dos ciencias. La propuesta de este punto de unión parte del pensamiento conjunto de Magistretti, neurobiólogo, y François Ansermet, Psicoanalista.

Voy a demarcar, sucintamente, el estado mental en el cual nos acercamos desde aquí al conocimiento y la profundización de nuestro objeto de estudio: el Ser humano. El espíritu es entonces estar en un terreno en el cual las preguntas que nos hagamos no sean con el ánimo de atacar, separar o reducir; insisto, la meta es el progreso, la comprensión y el

⁴ Afirmación de Pierre Magistretti, François Ansermet en: *A cada cual su cerebro*, KATZ EDITORES (2006)

entendimiento. Dado que el tema está aún ‘en el horno’, la lista de escritos a este respecto es inmensa, y sería pretencioso que este *paper* se constituyera en una revisión exhaustiva.

La emoción, desde siempre propuesta como relevante (todo individuo manifiesta una forma peculiar de funcionamiento conductual, básicamente de naturaleza emocional y ligada a su personalidad. Ya Hipócrates describía cuatro tipos de individuos: sanguíneo o alegre; melancólico o de bilis negra; colérico o de bilis amarilla; flemático o exceso de flema, pasivo, calmado), pero especialmente destacada por Darwin en 1872, es el punto de partida para la actual revisión y consideración: la emoción como protagonista, que ahora, alumbrada nuevamente en toda su inmensidad, sigue siendo el centro que provee soluciones adaptativas a los problemas que normalmente encuentra el animal, como mantener la homeostasis del cuerpo, encontrar el alimento, la defensa contra el peligro, la reproducción, el cuidado de las crías y de forma importante construir y mantener relaciones sociales (Darwin, 1872, Pally, 1998a). Más de un siglo después estamos repensando y contrastando estas premisas. En términos neurocientíficos “la función de la emoción es coordinar mente y cuerpo, organizar la percepción, el pensamiento, la memoria, la fisiología, el comportamiento y la interacción social de forma tal de proveer los medios óptimos para lidiar con la situación particular que es generar la emoción.” (Pally, *Op. Cit.*: 349). La angustia de separación vivida por el bebé organiza un estado mental que desencadena un comportamiento tal que dispara respuestas de atención y acercamiento para la protección y el confort, por parte de la madre o cuidador. Así, esta interacción o, a mi modo de ver, esta inter-mentalidad en juego, nos hace evidente cómo la emoción no sólo conecta mente y cuerpo sino cuerpos y mentes entre individuos.

Ahora bien, desde el pensamiento de la Psicoanalista Regina Pally, el puente que une o integra la Neurociencia de la emoción y el Psicoanálisis es que ambos se centran en los mecanismos inconscientes (R. Pally, *Ibíd.*). La Emoción, para la Neurociencia, se procesa lejos del conocimiento consciente, en un inconsciente biológico gobernado por las reglas y las limitaciones de los circuitos neurales y la neurofisiología. La información significativa está bajo la superficie. Los hallazgos fisiológicos, comportamentales y tecnológicos que la Neurociencia ha logrado por medio de instrumentos como PET *scan*, REM, etc., corresponden al contenido manifiesto de los sistemas inconscientes de circuitos del cerebro. La autora nos propone un esquema referente al proceso de la Emoción: a) la evaluación de los estímulos de acuerdo a la relevancia para el organismo; b) los cambios cerebrales y corporales que resultan de tales evaluaciones; c) el *feedback* para el cerebro mismo de los

cambios cerebrales y corporales (Damasio 1994, LeDoux, 1996, Joseph, 1996, citados por Pally, *Ibíd.*).

Pally asume la propuesta de J. LeDoux (1994) acerca del circuito emocional en relación al miedo como un modelo de atender estas dinámicas, aunque también aclara que cada emoción tiene su propio circuito. El miedo es un logro evolutivo que facilita tanto detectar el peligro como su respuesta: este proceso es común a todos los animales. El conocimiento consciente no es necesario para crear el miedo condicionado, esto es, la emoción puede desencadenarse por situaciones de las que la persona no tiene consciencia. Todos los detalles que se desarrollan en este evento del miedo, ilustrarían una de las tesis centrales de las Neurociencias: el cuerpo juega un papel activo en la vida mental. Es más, el miedo, en últimos resultados se inhibe, no se elimina una vez que el individuo se condiciona a él, o inscribe la experiencia emocional primaria significada con esta emoción como relevante. Aquí entraríamos a considerar el puente entre las dos ciencias, la *plasticidad neuronal* (Magistretti), para saber qué hacer o cómo intervenir en las situaciones en las cuales las experiencias primordiales se han plantado como traumáticas en el bebé, el niño y el adulto. Así tendríamos otro punto de encuentro: la comprensión de la salud mental y la búsqueda de mecanismos para prevenir en primera instancia, y atender una vez ya estén articulados cambios im

Otro representante portantes en el organismo.

de esta unión, Psicoanálisis-Neurociencias y que da lugar al llamado NeuroPsicoanálisis, es Eric R. Kandel, quien en su artículo de 1999 hace énfasis en la importancia de los puntos de encuentro entre el Psicoanálisis y la Biología:

"El Psicoanálisis todavía representa el más coherente e intelectualmente satisfactorio punto de vista sobre la mente. Si el Psicoanálisis va a reconquistar su influencia y poder intelectual, requiere más que el estímulo que deriva de responder a sus críticos hostiles. Necesitará implicarse constructivamente -la relación con la Neurociencia- por parte de aquellos que se preocupan por él -el Psicoanálisis- y que también se preocupan por una teoría realística y sofisticada de la motivación humana. Mi propósito en este artículo es sugerir un camino por el cual el Psicoanálisis se pueda revitalizar a sí mismo y es mediante el desarrollo de una relación estrecha con la biología en general y con la Neurociencia en particular." (Kandel, Eric R. ,1999: 505)

Esta mirada *de* la Biología y *a* la Biología, que atiende uno de sus principios más evidentes, como es que las circunstancias del ambiente y su incidencia en el ser biológico, psicológico y social cambian permanentemente, nos llena del placer del conocimiento a la vez que nos plantea enigmas, incertidumbres y muchas más preguntas: Es esta la dinámica para acceder al conocimiento desde nuestra estructura humana; por eso, aunque estamos lejos de una comprensión biológica satisfactoria de los procesas mentales complejos, podemos

vislumbrar que tanto la *memoria* como el *deseo* se perfilan como los principales protagonistas de la investigación de los Biólogos en este siglo. Esto nos acerca a la posibilidad de protagonizar una relación íntima y fértil como la del Psicoanálisis y la Biología ya que esta puede realizar profundas contribuciones a la comprensión de los diversos procesos mentales inconscientes, al concepto de determinismo psíquico, al papel de los procesos mentales inconscientes en la psicopatología o a la comprensión del efecto terapéutico del Psicoanálisis (Kandel, 1995).

Kandel propone ocho áreas en las cuales ellas pueden unir esfuerzos de conocimiento:

1. La naturaleza de los procesos mentales inconscientes
2. La naturaleza de la causalidad psicológica
3. Causalidad psicológica y psicopatología
4. *Experiencias precoces y la predisposición para la enfermedad mental*
5. El preconscious, el inconsciente y la corteza prefrontal
6. La orientación sexual
7. Psicoterapia y cambios estructurales en el cerebro
8. Psicofarmacología como un complemento al Psicoanálisis

Refiriéndome entonces a miradas frescas y creativas que proponen el avance, paso a paso, del conocimiento del psiquismo, inmersas en los planteamientos que inspiran el presente trabajo, Peter Fonagy adquiere protagonismo. Sin profundizar o detallar sus valiosos aportes, mencionaré la importancia que van adquiriendo sus propuestas de trabajo con los Trastornos Limítrofes de Personalidad (TLP), grapadas estas a la relevancia que da a conceptos como Mentalización, Capacidad Reflexiva y Regulación del Afecto. Este trabajo de Fonagy, íntimamente ligado a los nuevos avances de las Neurociencias, logra dar sentido de amplitud y comodidad al Psicoanálisis como una importante coordenada de su pensamiento en la búsqueda de la investigación psíquica y la Salud Mental. Las inmersiones del autor para cruzar este puente relacional Neurociencias-Psicoanálisis, están cimentadas en su *re-visión* de la Teoría del Apego de Bowlby y Ainsworth.

3. CEREBRO-MENTE; EMOCIÓN-SENTIMIENTO; INCONSCIENTE-CONSCIENTE

El funcionamiento humano requiere esencialmente de la Emoción. La experiencia está permanentemente signada y conducida, podríamos decir, por la emocionalidad; el amor y el

odio, como emociones básicas, absorben la atención y la disposición de manera tal que capacitan o incapacitan la interacción con el medio.

“El programa de acción emocional que llamamos miedo consigue mantener a la mayor parte de seres humanos fuera de peligro, rápido y con poca o ninguna ayuda de la razón. [...] En eso consiste la belleza del funcionamiento de las emociones a lo largo de la evolución: permite que los seres vivos reaccionen con inteligencia sin tener que pensar de manera inteligente.” (Damasio, A., 1994: 3)

Para la supervivencia, las emociones, como especializaciones conductuales y fisiológicas que han evolucionado, plantean la mejor utilización de esa combinación de oportunidad y conservación de características que dependen de la demanda del ambiente. Sin embargo, aunque sí han evolucionado los sistemas emocionales, ha primado la ley del conservadurismo: los procesos emocionales son más similares entre las diferentes especies que la mayoría de otros procesos psicológicos; la emoción y sus mecanismos neuronales han sido menos estudiados. La naturaleza subjetiva de la experiencia emocional ha estado, por mucho tiempo, en entredicho y ha sido mirada con cierta sospecha, y a veces desprecio.

La emoción ha sido conceptualizada con base en tres componentes: excitación corporal, conducta y experiencia subjetiva (MacLean, en Rains, 2002). Durante su estudio se han propuesto diferentes relaciones entre estos componentes, de forma que han configurado varias teorías; sin entrar en detalle, podemos nombrar:

- Teoría de la emoción de James-Lange: La emoción es la experiencia afectiva de una experiencia reflejo, es percibir un estado interno determinado;
- Teoría de Cannon-Bard: da relevancia a algunas zonas determinadas del cerebro implicadas en las emociones, inicio de tradición neurológica de las emociones;
- Teoría de Lindsley, depende de la activación;
- La Teoría de Schacter y Singer, T Vi factorial, de carácter fisiológico y carácter cognitivo.

De la noción de cerebro emocional en la cual las estructuras subcorticales como el hipotálamo, median la excitación corporal y organizan las respuestas emocionales básicas, vale decir, la agresión, se pasa luego a pensar, con base en la constante investigación, que la corteza cerebral media la experiencia emocional y la organización de la conducta emocional más compleja y a largo plazo.

Ahora bien, James Papez (1937) intentó atender el problema de los mecanismos neuronales subyacentes a la influencia recíproca de la excitación corporal y la experiencia emocional, los mecanismos neuronales que facilitan los procesos subcorticales, aduciendo también que luego de que la entrada sensorial alcanza el tálamo, va hacia la corteza y el hipotálamo.

Propuso El circuito Neuronal Hipotético de Papez para explicar la influencia recíproca de los mecanismos corticales y subcorticales de la emoción, es decir, de la experiencia emocional y la respuesta emocional. Lo importante de este intento, es que consiguió llamar la atención hacia la promoción de la teorización de los mecanismos neuronales de la emoción, e impulsó el desarrollo del concepto del Sistema límbico es decir, *puso en la mente* científica e investigativa el problema de la Neurobiología de la emoción, cuando Hipotálamo y Amígdala eran los clásicos exponentes con los cuales se entendía la vida emocional. En el momento actual es un área en estudio, presente, en gerundio, y se ha encontrado que otras estructuras corticales están involucradas en la emoción: la corteza prefrontal.

Podríamos resumir algunas estructuras límbicas involucradas:

- Amígdala**: estructura del lóbulo temporal que asigna una valencia –significado- emocional a la información que accede al sistema nervioso
- Tálamo**: también del lóbulo temporal, tiene la función de retransmitir la información desde el tallo cerebral y que se retransmite a la corteza cerebral
- Hipotálamo**: organiza y controla el sistema nervioso autónomo
- Hipocampo**: también parte del lóbulo temporal se ocupa de la memoria explícita y da contexto
- Corteza prefrontal**: la más evolucionada del sistema nervioso, es la parte encargada de la planificación de la información.

La secuencia se plantea:

El Tálamo es la primera estación que hace la información desde los sentidos, se dirige a la corteza sensorial correspondiente al sentido que sea. Este *input* o registro en corteza sensorial es poco denso, lo que lo hace no bien dispuesto al recuerdo; sin embargo, es capaz de disparar las respuestas emocionales condicionadas por la experiencia traumática.

El hipocampo tiene funciones básicas. La memoria hipocampal, de tipo fáctica. Este conocimiento adquirido allí se fija y es por lo tanto más fuerte y posible de ser recuperado.

La amígdala es esencialmente disparadora de señales, nos permite establecer la valencia de una situación para disparar la alarma, en cuanto a si es necesario reaccionar ante una amenaza.

En la corteza prefrontal se establecen los circuitos de planeación y organización conceptual.

De hecho, no se trata sólo de conexiones o estímulos transmitidos por una neurona para incitar la acción en otra. Como una cuota de la claridad, quisiera dar un vistazo a las

propuestas de A. Damasio (1994) con respecto al cerebro y la mente; ya continuaremos con la Emoción más adelante.

Los organismos se van complejizando, lo que implica que las acciones 'dictadas por el cerebro' precisan más procesamiento intermedio. Neuronas que se interpolan entre las de estímulo y las de respuesta van formando circuitos paralelos. Esto, sin embargo, no hace que un organismo con un cerebro más complicado tenga mente. Para que haya mente es indispensable:

"...la capacidad de representar internamente imágenes y ordenar dichas imágenes en un proceso denominando pensamiento (las imágenes no sólo son visuales; también son 'imágenes sonoras', 'imágenes olfativas', etc.). Mi observación sobre los organismos con comportamiento puede ahora completarse diciendo que no todos tienen mente, es decir, no todos poseen fenómenos mentales (que es lo mismo que decir que no todos tienen cognición o procesos cognitivos). [...] Mi idea, pues, es que, poseer una mente significa que un organismo forma representaciones neurales que pueden convertirse en imágenes, ser manipuladas en un proceso denominado pensamiento y ayudar a predecir el futuro, planificar en consecuencia y elegir la siguiente acción. [...] En esto reside el meollo de la Neurobiología –según como yo lo veo- : el proceso mediante el cual las representaciones neurales, que consisten en modificaciones biológicas creadas mediante aprendizaje en un circuito neuronal, se convierten en imágenes en nuestra mente: el proceso que permite que cambios microestructurales invisibles en los circuitos neuronales (en los cuerpos celulares, en las dendritas, en los axones y en las sinapsis) se transformen en una representación neural, que a su vez se convierte en una imagen que cada uno de nosotros siente que le pertenece" (Damasio, A. 1994: 112)

La función global del cerebro consiste en estar bien informado de lo que ocurre, tanto en el cuerpo como en él mismo, y además en el ambiente que rodea al organismo; así se logran acomodaciones adecuadas de supervivencia entre organismo y ambiente. Ahora bien, si el cuerpo y el cerebro interactúan entre sí, el organismo que forman lo hace intensamente también con su entorno. Sus relaciones están mediadas por los movimientos del organismo y sus mecanismos sensoriales. No es de nuestro alcance profundizar o explicar estos circuitos y conexiones. No nos hacemos entonces la pregunta de cuáles son. Diremos que la existencia, en sí misma, es la concesión de sentido en lo que se arguye: el ambiente deja sus marcas en el organismo completo; además, el organismo, tiene acción sobre el ambiente como respuesta a sus propuestas. Se configuran entonces sectores de 'entrada' al cerebro, separados anatómicamente, también unos de 'salida' en donde surgen señales motrices y químicas. Las estructuras cerebrales que median entre estos sectores son grandes y de mayores complejidades en diseños de conexión. Entrada y salida y toda la actividad en estas áreas mediadoras construyen y manejan imágenes. Con base en estas imágenes:

"podemos interpretar las señales aportadas a las cortezas sensoriales iniciales de manera que podemos organizarlas como conceptos y clasificarlas en categorías. Podemos adquirir estrategias para razonar y tomar decisiones; y podemos buscar una respuesta motriz a partir del menú disponible en nuestro cerebro, o formular una nueva respuesta motriz, una

composición de acciones deliberada, voluntaria [...] En el espacio situado entre los cinco principales sectores de entrada del cerebro y los tres principales sectores de salida se ubican las cortezas de asociación, los ganglios basales, el tálamo, las cortezas del sistema límbico y los núcleos límbicos, y el tallo cerebral y el cerebelo. Conjuntamente este órgano de información y gobierno, este grupo de sistemas, contiene el conocimiento innato y el adquirido sobre el propio cuerpo, el mundo exterior y el propio cerebro en cuanto interacciona con el cuerpo propiamente dicho y el mundo exterior. Este conocimiento se usa para desplegar y manipular salidas motrices y salidas mentales, las imágenes que constituyen nuestros pensamientos.” (Ibídem: 116-17)

Habría que agregar aquí sólo una alusión a la idea de este autor acerca de cómo “nuestro sentido de integración mental se crea a partir de la acción concertada de sistemas en gran escala, mediante conjuntos sincronizados de actividad neural en regiones separadas del cerebro, que en realidad es un truco de sincronización.” (Ibíd.:118) Y no de la forma en la cual él ha llamado ‘falsa intuición’, apoyando el concepto de Daniel Dennett de *teatro cartesiano*. El tiempo es aquí un elemento importante, sin embargo, no se trata de explicar su incidencia, sino solamente de recalcar la sincronización como parte muy significativa de todo este mecanismo.

No podemos pensar en este asunto, desde la Psicología, sin tener en cuenta la Filosofía. Las Emociones⁵ o las Pasiones han sido abordadas desde dos grandes orientaciones: las teorías que las dotan de ‘significado’ y las que se lo niegan⁶.

Tal vez el primero en tratar el tema fue Platón en el Filebo, donde Sócrates, en diálogo con Protarco, contrapone placer y dolor. Más clásico es el abordaje de Aristóteles, en Retórica, donde Emoción (*pathos*) es toda afección del alma acompañada de placer o dolor, que advierten de su valor para la supervivencia, e íntimamente ligada con las creencias. Platón y Aristóteles proponen una concepción funcionalista. Los Estoicos, en cambio, las ven como perturbaciones del ánimo opuestas a la razón, no provocadas por fuerza natural, sino fenómenos de ignorancia, que deben ‘reprimirse’.

San Agustín, por su parte señala su carácter activo y responsable en el ámbito de la voluntad. Santo Tomás, en cambio, las toma como afección o modificación súbita, y como el alma es potencialidad, puede recibirlas o padecerlas. Son formas más apetitivas del alma, ya que están unidas a mutaciones o cambios corporales.

⁵ EMOCIÓN: Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática. Interés expectante con que se participa en algo que está ocurriendo. Real Academia Española, *Diccionario*, 22ª edición

⁶ Abbagnano, N. *Diccionario de Filosofía*

Hobbes, a su vez, distingue cuatro facultades humanas fundamentales: emoción, fuerza física, experiencia y razón. Propone su medición en la misma forma que los fenómenos físicos. Descartes, por su parte, con su planteamiento dualista, *alma y cuerpo* como sustancias distintas, considera seis emociones primitivas: asombro, amor, odio, deseo, alegría y tristeza. Las postula como afecciones, o sea, modificaciones pasivas del alma causadas por el movimiento de los espíritus vitales o fuerzas mecánicas sobre el cuerpo. Su sede es la glándula Pineal, donde reside también el alma. Para Spinoza, en cambio, alma y cuerpo son aspectos de una misma realidad; se derivan del esfuerzo de la mente para perseverar el propio Ser por un tiempo definido. Este esfuerzo es *voluntad* cuando sólo se refiere a la mente y *deseo* cuando se refiere al mismo tiempo a mente y cuerpo. Así, el deseo es la emoción fundamental a la que se unen las primarias, Alegría y Dolor. Amor y Odio son estas mismas, acompañadas por la idea de sus causas externas.

Pascal con un planteamiento novedoso, insiste en el valor de la emoción y, con los moralistas franceses e ingleses, considera al sentimiento como principio autónomo de las emociones, rescata su valor y función, fuente de conocimientos específicos, y señala cómo el conflicto entre razón y emoción no se soluciona anulando uno de los dos.

Kant, afín a este planteamiento, por primera vez introduce de forma explícita la categoría de sentimiento, reconoce, aunque estoicamente, el significado y la función biológica de la emoción como autónoma y mediadora entre razón y voluntad. Hegel establece una distinción entre emoción y sentimiento con un trato estoico, y pasión con uno privilegiado. El sentimiento es asumido como de categoría universal y las emociones como "particularidades accidentales".

Scheler niega que estados emotivos tengan carácter intencional, o se refieran a objetos o situaciones. Postula cuatro grados: 1- Emociones sensibles 2- Emociones corpóreas (estados) y sentimientos vitales (funciones). 3-Sentimientos psíquicos (del yo) 4-Sentimientos espirituales (de la personalidad).

Heidegger ve las emociones como modos de ser de la *existencia-en-el-mundo*. Considera la angustia como la única emoción propia del hombre, ya que sólo ella lo conduce a comprender su existencia y, por lo tanto, su *ser-en-el-mundo*.

Sartre tiene, aún más que Heidegger, un matiz psicológico. La emoción es una manera de aprehender el mundo, es conciencia del mundo, aunque inmediata y no refleja; la dificultad

del mundo como percepción objetiva determina la naturaleza de las emociones. Introduce el concepto de mundo mágico para referirse a las transformaciones que hacemos del mundo. “denominaremos emoción a la caída brusca en lo mágico”.⁷

William James plantea la esencia misma de la comprensión de la emoción y el sentimiento: la emoción *ocurriendo en el cuerpo*; sin embargo, no se detiene, o no considera el proceso de evaluar mentalmente lo que la causa.

4. EMOCIÓN-SENTIMIENTO

Vemos pues cómo desde siempre esta zona del conocimiento y su investigación ha sido una tarea ardua, no sólo para la Filosofía, la comunidad científica y aún la Psicología, sino para la misma Neurociencia en su intensa inmersión en la Filosofía, la Neurología, la Psicología, la Psiquiatría, y en la intención, o talvez en este momento, más que intención su objetivo, de por fin acceder al Ser humano con un enfoque integrado. Esto es, asumirlo como un solo objeto de investigación aunque haya que separar para unir, pero *unir, integrar, es la clave en el conocimiento*.

Las actuales tecnologías de imagen focalizadas en los sistemas subcorticales que los experimentos animales han implicado en la génesis de la emoción no se han usado óptimamente. Hay abundante evidencia –dice Panksepp- que afirma que otros animales experimentan los crudos estados afectivos o procesos primarios, aunque no hagan hincapié en la cognición o la reflexión, como sí lo podemos hacer los humanos. Claramente, los sistemas emocionales están constituidos por múltiples procesos en capas jerárquicas; los modelos animales pueden darnos luces acerca de la mentalidad afectiva de los sustratos bajos (del piso de abajo, dice Damasio), mientras el trabajo con humanos es mejor para hurgar más en las capacidades cognitivas y conceptuales de las zonas altas del cerebro (del piso de arriba). Panksepp en un interesante artículo del 2005 avisa cómo desafortunadamente:

“Tenemos aún un problema sociocultural en la ciencia mente-cerebro, muchos psicólogos están mal preparados (y aún resistentes) en actualizar las oportunidades en las que la Neurociencia básica animal provee entendimiento sobre las emociones humanas, a la inversa, muchos neurocientíficos se mantienen dudosos, vacilantes en visualizar cómo los procesos psicológicos emergen de las dinámicas neuronales, especialmente en otros animales. Para lo mejor de nuestro conocimiento los afectos básicos sobrevienen en

⁷ Sartre J. P. *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Alianza Madrid 1999.

sistemas cerebrales homólogos, compartidos con todos los mamíferos, especialmente los muchos sistemas subcorticales que permanecen pobremente iluminados por las tecnologías existentes de imagen” (Panksepp, 2005: 161).

Las perspectivas teóricas que nos lleven a predicciones concretas son esenciales para entender la vida emocional en la cual los procesos a gran escala de la mente-cerebro no son visibles como quisiéramos. Las expresiones emocionales instintivas han sido arbitrariamente descuidadas y se han relegado a una categoría de procesos comportamentales, inconscientes/implícitos/reflexivos mucho tiempo antes de que tuviéramos herramientas neurocientíficas y comportamentales para probar su naturaleza psico y neurológica. De todas maneras, todos los niveles de análisis, incluso aquellos en los cuales se niega cualquier mentalidad a los animales, contribuyen en la actualidad a la comprensión de la emocionalidad. El centro de los procesos afectivos está haciéndose ahora cada vez más claro con base en el estudio de las dinámicas intrínsecas de acción emocional generadas en los cerebros animales. Si las acciones más altas cognitivas-emocionales de los humanos se plantean desde los sistemas de acción instintivos, que son homólogos en todos los mamíferos, entonces tendremos que entender algo más de los aspectos más sutiles de la conciencia afectiva estudiando y comprendiendo los más primitivos sistemas emocionales de los animales (Ibídem)⁸.

Ahora bien, las pautas neurológicas innatas que se señalan como más críticas para la supervivencia se mantienen en circuitos del tallo cerebral y del hipotálamo (regulación de glándulas endocrinas). La regulación biológica de estos está complementada por controles en el sistema límbico, el cual participa de manera importante en la promulgación de impulsos e instintos, y cumple una función especialmente destacada en las emociones y sentimientos. Contiene además, “la *circuitería* innata y la modificable por la experiencia del organismo siempre en evolución” (Damasio, 1994: 144). El hipotálamo regula el medio interno o la ocurrencia de procesos bioquímicos en el organismo, a esta acción contribuyen estructuras cercanas en el sistema límbico y el tallo cerebral. Esta regulación biológica nos pone en evidencia cómo en estas estructuras cerebrales evolutivamente antiguas se llevan a cabo selecciones de respuesta en las cuales los organismos no son conscientes; no son pues, decisiones deliberadas. Estas selecciones de respuesta podrían conceptualizarse como formas elementales de toma de decisiones, siempre y cuando quede claro que no existe allí un yo consciente, sino que son tomadas por un conjunto de circuitos neuronales. Ahora bien, organismos sociales ante situaciones complejas han de tomar en cuenta

⁸ Vale la pena comentar que Panksepp sigue insistiendo en la aceptación de la comunidad científica sobre una más amplia investigación con animales, pero no consigue un real acompañamiento.

sistemas de la neocorteza, el cerebro moderno desde el punto de vista evolutivo. “Existe evidencia de una relación entre la expansión y la subespecialización de la neocorteza, y la complejidad e impredecibilidad de los ambientes con los que los individuos pueden habérselas merced a dicha expansión” (Ibíd.: 154).

Las capacidades de procesamiento de dichas estructuras son enormes y esto ha permitido sugerir una opinión implícita acerca de las responsabilidades respectivas de estos sectores cerebrales denominados como estructuras ‘bajas y antiguas’ y ‘elevadas y nuevas’: “el núcleo del cerebro antiguo maneja la regulación biológica básica en el sótano, mientras que, arriba, la corteza delibera con sabiduría y sutileza” (Ibid.: 155). En el ‘piso de arriba’, en la neocorteza están la razón y la fuerza de voluntad, mientras que en la ‘planta baja’, en la subcorteza, *está la emoción, talvez el hueso más duro de roer para la comprensión humana*. Este enunciado no se compadece con los hallazgos científicos actuales. La disposición neural que subyace a la neocortical, no podría funcionar sin el aparato de la regulación biológica subcortical. “La naturaleza parece haber construido el aparato de la racionalidad, no sólo encima del aparato de la regulación biológica, sino *también a partir de éste y con éste*”. El suceso comportamental necesita tanto de un piso como del otro: “la neocorteza participa *junto con* el núcleo cerebral más antiguo, y la racionalidad resulta de su actividad concertada” (Ibídem, cursiva del autor).

Cómo estos procesos racionales y no racionales se alinean con dichas estructuras del cerebro, estaría por entenderse con base en las *emociones y los sentimientos*, como aspectos centrales de la regulación biológica. La sugerencia sería que éstos proporcionan el puente entre procesos racionales y no racionales, entre estructuras corticales y subcorticales. Tal vez el planteamiento más relevante de la teoría de Darwin (1872) acerca de la emoción (“los principales actos de expresión que manifiestan el hombre y otros animales inferiores son innatos o heredados, es decir, el individuo no los ha adquirido”, sin que esto quiera decir que son inmutables) es el piso teórico que aún nos acompaña en todas las consideraciones presentes. Aunque sabemos que como seres sociales nuestras emociones son desencadenadas sólo después de un proceso mental evaluador, voluntario, no automático, una amplia gama de estímulos y sensaciones se asocian con los estímulos que se establecen de manera innata para causar emociones. Su evaluación puede filtrarse por una evaluación consciente interpuesta. Nuestras conexiones se llevan a efecto de tal manera que estamos hechos para responder organizadamente con una emoción ante determinadas características de los estímulos del mundo o de nuestro cuerpo. Las características a las que nos referimos serían en algún momento procesadas primero, y

luego detectadas por un componente del sistema límbico, la amígdala por ejemplo: sus núcleos neuronales tienen una representación disposicional que dispara la configuración de un estado corporal específico de una emoción, si es el miedo, alteraría el procesamiento cognitivo consecuente al estado de miedo, no es necesario conocer la fuente del estímulo para generar una respuesta, basta con que las cortezas sensoriales detecten y categoricen el rasgo clave y que estructuras como la amígdala reciban señales específicas a la conjunción. La reacción emocional tiene objetivos útiles, como huir del depredador; sin embargo, el proceso no se detiene allí, con los cambios corporales consecuentes.

El paso siguiente es la *consciencia*: darse cuenta de la conexión entre la sensación de la emoción, el estado emocional del cuerpo, y el objeto que la excitó; se supone que así conseguimos un sistema de protección. La ventaja es que ahora entran a jugar otros sistemas más complejos, como la cognición. La experiencia se va configurando de tal manera que nos permite predecir probabilidades para aceptar o evitar el o los estímulos que desencadenarían algunas emociones y no sólo obedecer a su emergencia. Esto implicará que podremos generalizar el conocimiento adquirido y modular comportamientos. Así que, sentir los estados emocionales o ser conscientes de las emociones nos flexibiliza en las respuestas, ya que si ponemos a prueba la experiencia con el ambiente, se evidencia que la amígdala es la protagonista en la emoción pre-organizada. El miedo y el sistema de autodefensa basado en la amígdala, como una de las primeras partes del cerebro en madurar, ha sido el foco de estudios recientes de Weiskrantz, Aggelton, Passingham. Joseph LeDoux autor, entre otros trabajos, de *El Cerebro Emocional* (1996), dice: “la emoción es más potente que la razón”. Como parte de su dedicación investigativa nos cuenta que su interés es poder entender los fundamentos biológicos de las emociones como el miedo.

Escuchemos la voz de J. LeDoux en una entrevista realizada por Eduardo Punset:

E: P: ...la amígdala controla nuestro cerebro por medio de las emociones o las pasiones, pero el cerebro escasamente puede controlar la amígdala, ¿no es terrible?

J. LeDoux -responde algo significativo y aclaratorio-: Sí, es verdad. La amígdala está relacionada con emociones como el miedo. Su función es detectar estímulos peligrosos. Si un oso lo ataca, la amígdala detecta el peligro y produce una respuesta: sin que usted tome cartas en el asunto, usted reacciona ante el peligro. [...] Es un hecho curioso del funcionamiento de la amígdala: por una parte, salva su vida en situaciones de peligro, y por otra, ejerce un control sobre la corteza cerebral

que es superior al control que ejerce la corteza sobre ella. Sabemos de esto por nuestra propia experiencia. Cuando sentimos ansiedad, miedo o depresión no podemos forzar a nuestro cerebro emocional para que detenga estos estados, los que sólo pueden ser superados con el tiempo.

Sugiere además que todas estas reacciones están allí para el aprendizaje y la memoria. Nos adaptamos captando, e inconscientemente recordando experiencias particulares que han generado temor en la temprana infancia y estas experiencias las usamos como entradas que tienden a ser imborrables, inconscientes, se forma nuestro primer repertorio de reacciones de miedo.

Damasio divide las Emociones en primarias o tempranas y secundarias o adultas. El mecanismo de las primarias no describe toda la gama de comportamientos emocionales, sólo es básico. Sigue otro de emociones secundarias que se manifiestan cuando ya se experimentan sentimientos y hay conexiones entre categorías de objetos y situaciones. Como este proceso no podría ser soportado por el sistema límbico, las cortezas prefrontales y somatosensoriales amplían la red. Es la consciencia del suceso. Una lesión límbica compromete el procesamiento de emociones primarias. Una de las cortezas prefrontales, el procesamiento de las emociones secundarias.

Las emociones resultan pues de un proceso evaluador mental con respuestas disposicionales; hacia el cuerpo producen un estado corporal emocional, hacia el mismo cerebro producen cambios mentales adicionales. La percepción misma de los cambios que dan lugar a la respuesta emocional es lo que Damasio (Ibíd.) considera los *sentimientos*. Diríamos que las emociones pertenecen al sistema inconsciente y los sentimientos al sistema consciente.

Los humanos tenemos la red de conexiones más grande entre el área prefrontal y las estructuras límbicas tradicionales. Quizá es por eso que presentamos la mayor variedad de sentimientos y emociones. Vale la pena nombrar por su peculiaridad dos comportamientos, con connotaciones afectivas, que aparecieron con los mamíferos:

1- *El cuidado intenso y duradero de las hembras con sus crías.*

2- La conducta de juego.

Cuanto más evolucionado el mamífero, más se acentúan estas conductas.

5. TEORÍA DEL APEGO, PSICOANÁLISIS, NEUROCIENCIAS

Cuidado Maternal y Salud Mental, donde expone su teoría de la "Necesidad Maternal", es la obra de John Bowlby que dio a luz su Teoría del Apego. Allí escribe: "Consideramos esencial para la salud mental que el bebé y el niño pequeño experimenten una relación cálida, íntima y continuada con la madre (o sustituto materno permanente) en la que ambos hallen satisfacción y goce" (1951). En el momento en el cual se presentó, esta teoría fue revolucionaria. Se centraba en la necesidad de los cuidados maternos hacia el hijo para lograr la armonía en su desarrollo psicomotor. Inspirado y alentado por Konrad Lorenz, quien en la etología describe el mecanismo del *Imprinting*, Bowlby propone el término de "monotropía", eje central de su teoría, como elemento principal con el cual el niño desarrolla una unión fuerte con la madre en sus primeros seis meses de vida. La solidez de la construcción de este vínculo es indispensable para un desarrollo psicomotor adecuado. Una ruptura, en lugar de la vincularidad, traerá graves consecuencias psicológicas. La fortaleza de este vínculo en cambio generará el sentimiento básico de *seguridad*, que no es una condición natural por sí misma, pero que el infante necesita en su transcurrir hacia la adultez, especialmente para enfrentar las futuras y sucesivas experiencias de separación. *Seguridad-Inseguridad*, es pues el espectro en el cual transcurre esta teoría.

La activación de conductas de apego depende de la evaluación por parte del infante de un conjunto de señales del entorno que dan como resultado la experiencia subjetiva de seguridad o inseguridad. Para Bowlby, la psicopatología del desarrollo queda atada a la interacción permanente con el ambiente. La intersubjetividad construida en los primeros años de vida y edificada en la íntima interacción madre-hijo, cobra sentido expreso. La incorporación de recursos internos le permitirá hacer frente a las adversidades. Las revisiones y propuestas, entre tantos, de Spitz (1965), acerca de las consecuencias de la privación materna; los conceptos de instinto de aferramiento y de unidad dual de Imre Herman, contribuyeron a crear en Bowlby las coordenadas mentales necesarias para tejer esta Teoría: 1951, 1969, 1973, 1980...

Se ha referido el Apego como la conducta en la cual un individuo busca la proximidad con otra persona; el infante idealmente con la madre, quien es considerada como más fuerte; se resiste a la separación, reacciona ante ello; usa la figura de apego como 'base segura' para explorar el entorno y como refugio en momentos de alarma. Esta no es una capacidad innata, el infante necesita de una relación diádica para regular las señales que emite acerca de sus estados de necesidad, para que sean entendidas y certeramente respondidas por sus figuras significativas. Estas experiencias generan lo que Bowlby (1973) llamó Modelos

de Funcionamiento Interno (*internal working models*) los cuales son incorporados como modelos representacionales.

Bowlby clasificó la reacción de los pequeños ante la separación de la madre o su figura de apego de la siguiente forma: 1- *Etapa inicial de protesta*, caracterizada por una preocupación marcada acerca de la ubicación de la figura de apego, que se expresaba en llamadas esperanzadas y llanto. 2- Al cabo de unos días, los que continuaban separados atravesaban una *fase de desesperación*; aparentemente todavía preocupados por el progenitor perdido, mostraban llanto débil y paulatinamente más desesperanza. 3- *Etapa de desapego*; eventualmente, los niños se volvían apáticos y retiraban todo interés aparente por el entorno. Comenzaban, igualmente, a fijarse en el entorno inmediato, incluyendo las enfermeras y los otros niños. Los niños que llegaban a este estado, ignoraban y evitaban activamente la figura de apego primaria al llegar el momento de un eventual reencuentro, y algunos parecían no poder recordarla. (Pía Vernengo, 2008)

La Teoría del Apego nos va a permitir la exploración de la cualidad de la relación madre-hijo de forma que el Psicoanálisis aporte comprensiones profundas y certeras. Desde este modelo psicoanalítico, por integración, veremos el diseño de propuestas de conocimiento y formulaciones interesantes acerca de cómo la proximidad, el amor y la 'base segura' pueden plantear, con mejores posibilidades, una organización mental-cerebral mejor sucedida para una mejor convivencia y un mejor desempeño como representante de una buena salud mental.

Cuando J. Bowlby propone sus términos 'apego' y 'figura de apego' (1969) se remite, en el ámbito del Psicoanálisis, al de 'Relaciones de Objeto' aludido por Freud cuando ubica al 'objeto' de un impulso como "el elemento en relación con el cual, o por medio del cual un instinto puede lograr su propósito" (Bowlby, 1969). Ubica su pertenencia en una teoría tradicional, y propone su 'nueva teoría' como continente para albergarlos. Entre estos autores tenemos varias reflexiones de pensamiento y, por decirlo de alguna manera, ajustes de las teorías, como resultado del ejercicio de 'pensar los pensamientos' (Bion, 1967), reflexionar y contextualizar las comprensiones con el natural movimiento de tiempos, espacios, personajes, circunstancias y demás, que la vida plantea simplemente en su transcurrir. W. R. Fairbairn como uno de los primeros pensadores acerca de la teoría de las Relaciones de Objeto, piensa la relación en un sentido más complejo y más cercano en cuanto a subjetividades, si pudiéramos verlo así, que como propone Freud. Se refiere a la función de la libido (*carga de energía*, nominada así por Freud) no como tendiente a la

descarga, sino, más bien, como *buscadora de objeto*; un objeto externo capaz de responder a la demanda, o capaz de aliviar la necesidad.

“Freud, el Neurólogo, y en el fecundo terreno de la Neurología, en 1895, cuando intentaba realizar las conexiones necesarias para entender el transcurrir de la vida ‘mental’ o entender el ‘alma humana’, buscando desentrañar ese emergente que resulta de todo el acontecer biológico en contacto con el mundo, en el *Proyecto de una Psicología para Neurólogos* señala, palabras más, palabras menos: las neuronas nucleares en *psí* (ψ) habiendo alcanzado saturación, tienden a la descarga, es decir, se plantea una urgencia que debe liberarse por medio de la motilidad; la primera vía que se recorre en este proceso es la de la alteración interna (expresión de emociones, grito, inervación vascular). Aún así, no se puede agotar la tensión porque persiste la recepción de estímulos endógenos. La estimulación sólo puede ser abolida entonces por una intervención que suspenda transitoriamente el desprendimiento de cantidad en el interior del cuerpo; y una intervención de esta índole requiere una alteración en el mundo exterior, que Freud subraya como una *acción específica* que sólo se alcanza por medio de determinadas vías. La indefensión del bebé, o, el organismo humano en un principio, es incapaz de realizar esta acción específica. Así que se hace imprescindible la asistencia ajena, o sea, *llamar la atención de una persona sobre el estado de urgencia o necesidad*, conduciendo la descarga por vía de la alteración interna, por ejemplo el llanto. Esta vía de descarga adquiere la función secundaria de la comprensión (comunicación con el otro), lo cual significa que la indefensión se convierte en una fuente primordial de motivaciones –aquí, visiblemente ubica la acción objetal en la transición del principio del placer al principio de realidad-. Una vez asistido el individuo por medio de la realización de la acción específica desde el exterior, debe cumplir la función de eliminar el estímulo endógeno. Este proceso es el denominado por Freud como la vivencia de satisfacción que ‘tiene decisivas consecuencias para el desarrollo funcional del individuo’.” (Botero, 2002: 3; citando a Freud, 1895: 230)

Se hace evidente entonces, desde el nacimiento del Psicoanálisis, la importancia de la relación Madre-Hijo. Aunque Bowlby se refiere a los planteamientos freudianos a este respecto como ‘tardíos’, en 1931 en *Sobre la Sexualidad Femenina*, y a pesar de la dificultad confesa del mismo Freud acerca de aprehender lo relacionado con el primer vínculo de afecto, “intenso y apasionado”, desarrollado entre la madre y el niño, y que precede su dependencia del padre”, pienso que jamás dejó de aludir a él desde el inicio de su obra. Ya en *El Proyecto* hace alusión y de ahí en adelante siempre señala esta realidad.

Bowlby hace un somero recorrido de las referencias a esta relación que se encuentran en la obra de Freud: *Análisis de los sueños* (1900), *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905), *Introducción al Narcisismo* (1914), *Más allá del Principio del Placer* (1920), en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1926) analiza la angustia primaria del bebé con respecto al temor a la pérdida del objeto-madre. Y en su obra final *El Esquema de Psicoanálisis* (1939-1940), inconclusa y de publicación póstuma, resalta la presencia de esta permanente preocupación. Tal vez Bowlby en otro momento hizo una pobre alusión a *Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci* (1910) que, a mi parecer, es una hermosa obra, *de arte*, con respecto a la narrativa de lo que es la relación madre-hijo, las fantasías y los modelos

inconscientes que perduran para el resto de la vida. En este artículo se presenta página a página, más tácita que directamente, a una madre en el mundo interno de Leonardo. Lo que opino es que aún no había suficiente argumento teórico como para hacer una descripción, o una comprensión completa de esta naturaleza. Esta filigrana comenzó a tejerla realmente Melanie Klein. Sin embargo, dice Bowlby, refiriéndose al señalamiento de esta relación, Freud no muestra ninguna intención de postular una ‘conducta instintiva socialmente orientada.’ Claro está que la dificultad, o lo tardío a lo que hace referencia Bowlby, debe tener el sentido de que no desarrolló, con base en esta díada Madre-Hijo, una teoría específica; sin embargo, pienso que sí es alma y esencia de las relaciones que él postula como decisivas en el individuo. Karl Abraham, discípulo y amigo de Freud, enmarca la teoría en la relación directamente nombrada del niño con la madre y propone sutilezas en la cualidad de dicha díada. Melanie Klein, para no hacer muy larga la lista de teóricos de la ‘teoría de la relación de objeto’, acercó la lupa a su observación directa del bebé y el Psicoanálisis de niños y afianzó la teoría de las Relaciones de Objeto por medio de la investigación de la mente infantil y la postulación de la relación Madre-Hijo como el núcleo fundamental de su teoría.

La hipótesis que propone Bowlby con respecto al vínculo afectivo:

“...se basa en una teoría instintiva [...] Postula que el vínculo que une al niño con su madre es producto de la actividad de una serie de sistemas de conducta en los cuales la proximidad con la madre es una consecuencia previsible. Como en el bebé la ontogenia es sumamente lenta y compleja y el índice de desarrollo varía en gran medida de un niño a otro, no es posible elaborar una teoría simplista acerca de los progresos realizados durante el primer año de vida. Una vez iniciado el segundo año (el niño con mayor movilidad) casi siempre se advierte una conducta típica que refleja los vínculos de afecto creados. Para ese entonces, en la mayoría de los niños puede activarse fácilmente el conjunto de sistemas de conducta pertinentes, en particular por la ausencia de la madre o ante cualquier hecho terrorífico. [...] La conducta afectiva es un tipo de conducta social de importancia equivalente a la de apareamiento y a la paterna. Algunos sostienen que cumple una función biológica intrínseca, a la cual todavía no se ha prestado mayor atención.” (Bowlby, 1969: 205)

Con todo y que esta teoría tiene sus profundas raíces en el Psicoanálisis y sigue teniendo esencia psicoanalítica, es una ‘teoría fundada’ (Glaser y Strauss, 1967) e investigadora del desarrollo evolutivo que se ha tildado de conductista o netamente evolutiva; Bowlby aclara que el punto de vista desde el cual él hace sus observaciones es diferente al del Psicoanálisis. Claro que hay diferencia, y una grande: esta teoría se basa en la observación directa del niño pequeño (conductas más operativas e instrumentalizadas, y aún más, con el lenguaje que el adulto ya ha descifrado), en cambio, el Psicoanálisis (Freud), en ese momento, realizaba sus inferencias con base en la re-construcción del material del adulto en la sala de análisis. En la Teoría del Apego el punto de partida es desde luego la reacción del

pequeño respecto a la ausencia de la madre. Esta es la escena inspiradora. Dice: “Cuando algún tercero los aparta de la madre, las respuestas de los pequeños suelen caracterizarse por su elevado contenido emocional; vueltos a reunir con aquella, a su vez, por lo general se manifiesta en ellos un grado mayor de ansiedad (surgida por el temor a la separación) o, por el contrario, un inusitado desapego.” (Ibídem: 23). Un tipo u otro de *cambio* en la relación Madre- Hijo.

La secuencia de conductas que presenta el niño ante tal separación sería: protesta, desesperación y desapego. Es decir, se comprende la formulación de la teoría sobre la base de la reacción a la pérdida, que delata lo que se haya formado entre la madre y el hijo. Freud apuntaba: “la pérdida de alguien amado y deseado es la clave que facilita la comprensión de la ansiedad”. (1926: 2866)

Así pues, Bowlby encuadra su teoría en la conducta instintiva con sus cuatro características ajustada a una secuencia con pautas previsible; las consecuencias facilitan la supervivencia de una especie; se plantean las conductas aunque sean pocas las posibilidades de aprendizaje, y en la enorme influencia que tuvieron, Konrad Lorenz quien demostró el fuerte vínculo de los gansos a su madre–cuidador, sin que el alimento estuviera como mediador, y Harry Harlow con el descubrimiento por medio de la observación y el estudio con monos, de la necesidad universal de contacto. Este comportamiento que Bowlby fue perfilando, un repertorio de conductas cuyo fin es producir respuestas en el otro, los padres, define la conducta del niño con respecto a la madre, busca su proximidad, pues en ella ubica seguridad y fortaleza. Esto determina que esa madre, o ese cuidador, sean utilizados como una ‘Base Segura’ desde donde pueda observar y contactarse con el ‘mundo exterior’. Sentirse *seguro es el objetivo primordial de ‘apegarse’*. Alejamientos y acercamientos, retornos y refugios en momentos de espanto, prevención o alarma, definen claramente lo que Bowlby denominó *Apego*. Mary Ainsworth quien acompaña en este transcurrir a Bowlby, demostró (1973) diferencias esenciales en la cualidad de la interacción madre-hijo y su influencia en la formación del Apego y propuso tres patrones principales de apego en los niños: *apego seguro*, lloran poco, exploran en presencia de la madre; *apego inseguro*, lloran con frecuencia, aún en brazos de la madre; y *sin apego* ni conductas diferenciales hacia sus madres. A estos comportamientos, según sus experimentos los llamó la “Situación Extraña”, dependían de la sensibilidad de la madre a las demandas del niño.

Me atrevería a afirmar que este interés ha sido compartido desde todos los tiempos por las diferentes culturas, en forma natural, como curso evolutivo del cuidado de la prole. Sería enorme la revisión que tendría que hacer para fundamentar esto. Sin embargo, confío en la capacidad reflexiva de cada cual para dar esto como evidencia de lo que nos mueve a los seres humanos hacia el ejercicio del 'cuidado', que no tiene otra forma de florecer sino por la conjunción biológica de las emociones en lo que se delimita como *amor*. Muchos autores tendrían cita aquí para asistir con su pensamiento y sus claridades sobre el tema de la separación: Sutti (1935); Odier (1948); Fairbairn (1941-1943) y sus estudios de la personalidad basada en las consecuencias psicopatológicas ante la ansiedad de separación, y su concepto de la dependencia madura; Theresse Bendek (1946) y sus descripciones de las respuestas ante la separación, reencuentro o duelo en adultos; Dorothy Burlingham y Anna Freud (1942-1944) y las observaciones directas de niños pequeños y sus respuestas ante la separación; Goldfarb (1943) y Rene Spitz y sus estudios acerca de los bebés criados en ausencia de la madre; Margareth Ribble; M. Mahler; (Fonagy, 2001), relaciones de objeto y *self* producto del fruto de las vicisitudes instintuales; Marta Béckei y su teoría de la formación de los pictogramas en los primeros encuentros de madre e hijo; Donald Winnicott y su concepto entre otros de 'madre suficientemente buena'; Melanie Klein y el mundo interno e introyección del Objeto Bueno; Erik Erikson (1950) y la confianza básica; Michel Balint y la Falla Básica; W. Bion y sus teorías de la función alfa y continente-contenido; todos estos, entre otros, estarán invitados en nuestras mentes para acudir a ellos, aunque sea en la evocación, para afirmar nuestra búsqueda. Daniel Stern y su desarrollo de la estructura del *self*, tiene la temeridad, exitosa por demás, de tender el puente entre la teoría comportamental y el Psicoanálisis. Es de todas maneras más un investigador que un clínico, más cercano al método de comprensión de M. Mahler y R. Spitz.

Las teorías de las relaciones objetales surgen como consecuencia de un aumento del interés por la Psicología del desarrollo. Fonagy (2001), citando a Aktar (1992), sostiene que hay algunas que consideran que la agresividad forma parte del desarrollo normal. Estas estarían enmarcadas dentro de una perspectiva tradicional del Psicoanálisis. Por otra parte, algunos autores tienen una visión más romántica del hombre y consideran que el amor es una pulsión primaria. En la línea clásica, Fonagy sitúa a Melanie Klein y Kernberg. Aunque es claro, para el buen conocedor de sus planteamientos, que Melanie Klein exalta la 'capacidad de amar' innata en el bebé, como parte importante para la cualidad de relación de esta diada, y para la elaboración de las vicisitudes en la relación del bebé con la madre-mundo. Y en la tradición romántica se pueden incluir la Escuela Independiente Británica y Kohut y Modell en Estados Unidos (Fonagy, *Ibíd.*)

Peter Fonagy, con base en la teoría del apego, ha realizado avances importantes en el ámbito del Psicoanálisis y las Neurociencias. *Teoría del Apego y Psicoanálisis* (2001), uno de sus últimos libros, destacado por la enorme cantidad de revisión investigativa, respaldada y fundamentada, tiene una serie de consideraciones que han ilustrado la articulación del Psicoanálisis con la Teoría del Apego, como puente con el pensamiento de las Neurociencias. Ha estudiado el Trastorno de Personalidad Limítrofe o Borderline (TPB) y otras perturbaciones mayores, como resultado, especialmente en la adultez, de estados emocionales de maltrato en la infancia, con una enorme consideración de los tipos de apego y su incidencia en las posibilidades relacionales de los seres humanos y la salud mental. Sroufe redefinió en 1996 la Teoría del apego en términos de regulación del afecto, estableciendo una relación entre apego seguro y capacidad de autorregulación, mientras que el apego inseguro se asocia a dificultades de regulación afectiva.

Tanto en la Teoría del apego como en la psicoanalítica esta relación padres-hijo es tenida en cuenta desde ambos polos. Las características del cuidador, y las del bebé son de vital importancia, pero es evidente que los padres en esta construcción mental, psíquica, y neurológica, tienen mayor incidencia y responsabilidad. O'Connor y Kreppner (O'Connor y cols., 2000) llevaron a cabo un estudio sobre la adopción, y concluyeron que la privación prolongada ocasionaba trastornos de apego, dificultades en la relación con los compañeros, hiperactividad y dificultades cognitivas.

Los cuidados maternos, especialmente la sensibilidad materna y la tolerancia a la ansiedad, favorecen la seguridad del apego. Niños con temperamento difícil o dificultades relacionales por determinados *handicaps*, físicos o emocionales, precisan de una sensibilidad materna especial, pues la seguridad que adquiera el bebé en esta cualidad de relación es la que planteará un apego seguro o inseguro.

Fonagy (Ibíd.) hace referencia a varios estudios (14) en los cuales se han relacionado las respuestas de los padres en la Entrevista de Apego del Adulto con el tipo de apego que muestra el niño en la Situación Extraña. Se revelan resultados interesantes y que apoyan la insistencia actual acerca de la necesidad de atender de mejor manera las relaciones primarias: la categoría rechazante del adulto se corresponde con el patrón de apego evitativo en la Situación Extraña. Una actitud preocupada en la Entrevista de Apego del Adulto supone un apego ambivalente-resistente. Las Entrevistas del Adulto clasificadas como no resueltas (duelo no elaborado), asumen un modelo de apego en el niño, desorganizado/desorientado.

Arietta Slade (1999) y sus colaboradores han llevado a cabo investigaciones acerca de la transmisión intergeneracional de los patrones de apego, demostraron cómo madres autónomas pueden plantear relaciones más coherentes con sus hijos, con más juego y placer en la relación, que madres estresadas, hostiles o preocupadas. Fonagy alude a su propio aporte teórico cuando habla de la capacidad de los padres para adoptar una postura intencional hacia el niño. En este sentido, el autor sostiene que el hecho de que los padres piensen en el niño en términos de pensamientos, sentimientos y deseos de éste, así como reflexionar sobre sus propias mentes, constituye la base para la transmisión del apego. Generalmente se considera que padres con personalidades más sanas tienen más posibilidades de que sus hijos desarrollen un patrón de apego seguro, y que la infancia y la adolescencia son los dos períodos más vulnerables para la aparición de una patología resultado de perturbaciones en la constitución del apego. Por ejemplo:

-*Apego inseguro*: depresión en la infancia, dificultades interpersonales y comportamiento hostil en la adolescencia (Weinfield y cols. 1999).

-*Trastorno de ansiedad en el adolescente*: apego ambivalente en la infancia (Warren, 1997)

-*Síntomas disociativos entre los 17-19 años*: patrón de apego inseguro, evitativo o desorganizado en la infancia (Ogawa y cols., 1997).

En general, se admite que el patrón de apego seguro es un factor de protección respecto al desarrollo de trastornos psicopatológicos. Las personas con apego seguro muestran menos hostilidad y más habilidad a la hora de regular la relación con los otros.

Fonagy (Ibíd.) subraya el interés que tiene para los psicoanalistas la investigación sobre la conducta desorganizada, caracterizada por conductas contradictorias, estereotipias. La conducta desorganizada de apego fue descrita por primera vez por Main y Solomon en 1986; Main y Hesse en 1990 (citados por Fonagy, 2001) relacionaron el apego desorganizado con un ambiente asustado o asustador. Este tipo de apego aparece con frecuencia en niños cuyos cuidadores inspiran miedo, por lo que se enfrentan a la situación paradójica de necesitar protección de las figuras que a su vez provocan circunstancias atemorizantes. Hay evidencias de que los niños que presentan un patrón de apego desorganizado tienen altos niveles de cortisol salival en la Situación Extraña; el cortisol se segrega en mayor proporción en situaciones de estrés, e incide de manera importante en la posibilidad de daño del hipotálamo. El organismo de todas maneras responde de forma irregular de acuerdo a la presentación de la hiperactividad temprana del sistema nervioso a causa del estrés. El apego desorganizado tiene una relación estrecha con la agresión infantil, la disociación y las relaciones violentas. La conducta desorganizada, por lo general

está relacionada con factores familiares como maltrato, depresión mayor o trastorno bipolar en la figura o figuras de apego. Se ha observado una relación estrecha entre cuidador/a severamente deprimido/a y apego desorganizado (Fonagy, 2001 citando a Lyons Ruth y cols, 1990). En la Entrevista de Apego del Adulto, el apego desorganizado está relacionado, bien con estados mentales no resueltos o con preocupación excesiva por el trauma.

Liotti (1995) ha relacionado los síntomas disociativos con experiencias de pérdida de las figuras parentales antes del nacimiento o en los primeros años de la vida. Hay positivas evidencias de que existe una correlación estrecha entre apego desorganizado y patologías severas categorizadas por la Teoría psicoanalítica como organización fronteriza de la personalidad (o TPB).

Algunos de los conceptos Kleinianos tienen puntos en común con los planteados en la Teoría del apego, -Bowlby, sabemos, tuvo formación Kleiniana- Fonagy (Ibíd.) hace alusión a algunos de ellos: Se concibe una correspondencia entre la posición esquizo-paranoide con un índice de discrepancia en la memoria episódica. Y la posición depresiva con la capacidad del niño de percibir a la madre como un ser total, lo que nos hace pensar en un patrón de apego seguro. Klein considera que el ambiente adecuado es aquél proporcionado por un progenitor que es capaz de absorber y devolver la experiencia del bebé metabolizada, semejante a lo que la teoría del apego considera como cuidadores seguros. Bion (1962) denomina a esta capacidad de los progenitores *función alfa*. Su teoría respecto a la función continente-contenido se asimila a las formulaciones de Sroufe, quien piensa que la relación de apego es el elemento fundamental de la regulación emocional (Sroufe, 1996).

El Psicoanálisis propone formulaciones más profundas y completas que las de la Teoría del Apego. Podríamos nombrar la confluencia o los encuentros en este punto específico de la relación madre-hijo. Nuestra referencia habría de ser a la Teoría Psicoanalítica en general. Así, re-direccionando los estudios del apego podríamos promover mayor compatibilidad y encuadre, si unimos, entonces, los *insights* psicoanalíticos con la Teoría del Apego.

¿Cuáles serían, según Fonagy (Ibíd.), las debilidades de la Teoría del Apego, desde el punto de vista psicoanalítico?

Presta poca atención a las sistemáticas deformaciones que el bebé tiene del mundo externo; él pone en juego, en su relación y su representación, un escenario básico, a veces distorsionado por sus fantasías inconscientes –internas-, afectos y conflictos, que plantea

una dinámica específica en la relación con su madre o cuidador. El conflicto siempre está presente en los modelos de funcionamiento interno y esta atmósfera tiñe las relaciones. Parece existir cierta jerarquía en el acceso a la consciencia. Curiosamente, la dimensión de ‘desarrollo’ de la teoría es limitada. No se consideran muy relevantes los cambios ambientales y su impacto en el sistema de apego. Las categorías de apego sufren tal vez un exceso de teorización y son concebidas más como postulados teóricos que como pautas observables de comportamientos; esta rigidez de categorización sacrifica la capacidad de comprender en términos de dimensiones la seguridad del Apego. Los avances de la sociobiología dejan fuera de tiempo la propuesta de la conducta de apego como una ventaja en la selección natural para la supervivencia de la especie; la genética del comportamiento riñe con este postulado, “la conservación –supervivencia- de la especie no es lo que dirige la evolución. Es la supervivencia del código genético que lleva cada individuo particular lo que está como un premio evolutivo”. (Fonagy, *Ibíd.*: 187). Ya está demostrado cómo padres negligentes o sin afecto y abandonados causan enormes daños en el neurodesarrollo del infante.

La Teoría Psicoanalítica puede ofrecer mayores comprensiones en las dimensiones del suceder psíquico. Conceptos como Transferencia y Contratransferencia; Función Continente-Contenido (Bion); Identificación Proyectiva, los Procesos de Internalización esenciales para el desarrollo del *Self*. Es decir, la función evolutiva del sistema que despliega el apego no es suficiente como respuesta protectora para el adulto humano y el crecimiento psíquico y emocional. Ahora bien, hay evidencias de que un apego seguro en la infancia y la experiencia de un cuidador sensible sobre la que se ha basado, predice una capacidad superior de entender la naturaleza de los estados mentales. Esta proximidad del cuidador en concordancia con la del niño, permite la internalización de ese estado mental que se convierte en la raíz de representaciones de segundo orden del estado de necesidad, lo cual permite la comprensión simbólica de los estados internos de la mente humana.

Una perspectiva psicoanalítica de la teoría comportamental del apego podría dar luces enormes acerca de la comprensión de la psicopatología, por ejemplo, en la clínica de las personalidades *Borderline* TPB (Kernberg, 1976). De hecho, hay evidencias de tratamiento de esta patología con herramientas de la Teoría del Apego Adulto.

Por otra parte, Allan Schore (2001) desde su perspectiva mental del desarrollo humano, especialmente el temprano, se ubica en la Teoría del Apego (Bowlby, Ainsworth) para sus investigaciones. En su interesante e iluminador artículo *Los Efectos de una Relación de*

Apego Seguro en el Desarrollo del Cerebro Derecho, la Regulación del Afecto y la Salud Mental en la Infancia se refiere al hecho cada vez más evidente de cómo ha ido creciendo el conocimiento fundamental –básico- de la estructura y función del cerebro. Esto nos ha llevado a una mayor consideración de la infancia humana y su rol fundamental en el devenir del individuo: afectos, relaciones, comunicación, salud mental... la cualidad de la comunicación afectiva de la díada madre-hijo (cuidador) está ahora en primera página en la formulación de teorías neurobiológicas, neuropsicológicas, acerca del desarrollo del cerebro. La neurobiología de una relación afectiva segura es propuesta por este autor como un modelo de Salud Mental Infantil:

“El temprano desarrollo del hemisferio cerebral derecho del infante presenta profundas conexiones en cuanto a los sistemas nerviosos límbico y autónomo, y es responsable por la respuesta humana al estrés. De esta manera la relación afectiva facilita la expansión de las habilidades del niño para enfrentar diferentes situaciones. Este modelo sugiere que la salud mental infantil capaz de ser adaptada puede ser fundamentalmente definida como la expresión más temprana de estrategias flexibles para enfrentarse con lo novedoso y con la tensión inherente a las interacciones humanas. Esta efectiva función del lado derecho del cerebro es un factor de resistencia para el desarrollo óptimo en los niveles posteriores del ciclo vital.” (Schore, A., 2001: 7-8)

Regina Pally, con respecto a la relación que hace de la Neurociencia con el apego y la comunicación no verbal desarrolla su idea más singular refiriéndose a cómo el Psicoanálisis se focaliza en los significados simbólicos inconscientes de la comunicación verbal, y las Neurociencias hacen énfasis en la influencia inconsciente que la comunicación no verbal de una persona tiene en la Biología, la emoción y la conversación verbal de otra. Dice al respecto:

“Hallazgos neurocientíficos revelan que la comunicación no verbal de la emoción, como es bien ilustrada en el apego, regula mentes y cuerpos entre los individuos. Justo como los neurotransmisores transfieren información desde la membrana pre-sináptica a la membrana post-sináptica, las comunicaciones no verbales como el llanto por estrés, llevan información sobre los estados bioemocionales entre los individuos, de la misma forma regulan el funcionamiento biológico de ambas personas.” (Pally, R. *Ibíd*: 358)

La Neurociencia aporta el descubrimiento de que, el apego como fenómeno biológico, implica un delicado lazo de retroacción en el cual la madre y el bebé se regulan psicobiológica y recíprocamente. Esto parece aplicable incluso en las díadas adulto-adulto. Se cree que los mecanismos biológicos de apego identificados en los animales son también aplicables a los humanos. Tanto las respuestas de separación, como las de reunión, están mediatizadas por diferentes neurorreceptores, los benzodiazepínicos en las primeras y los opiáceos/endorfínicos en las segundas, todos ellos en la amígdala. Las endorfinas, por ejemplo, se liberan durante las conductas de reunión y sirven para reforzar el apego/reunión, en el sentido de hacernos ‘adictos’ a las figuras de apego.

La comunicación no verbal se muestra fundamental en cualquier planteamiento de relaciones sociales; somos capaces de conocer lo que otros sienten y las intenciones que tienen. La expresión de la emoción y la intención son procesadas por regiones como la amígdala y la corteza orbitofrontal. La comunicación no verbal estructura pues, inconscientemente, todas las formas de intercambio verbal. Tomar una decisión no es, después de todo, tan racional, aseguraba Damasio (1994). La emoción juega un papel importante tanto en el juicio como en la razón. Tanto las Neurociencias como el Psicoanálisis señalan que puede ayudarse a los pacientes si ellos pueden sentir sus sentimientos y pueden expresarlos a los otros. La emoción facilita los comportamientos adaptativos a la solución de los problemas y, además, organiza las relaciones sociales.

6. EL AMOR, UNA PREMISA PARA SOBREVIVIR

Habitualmente el *amor* se interpreta como ligado a las afinidades, relacionado con el afecto y el apego, y resultante y productor de una serie de *emociones*, *experiencias* y *actitudes*. Esta emoción, tan importante biológica, psicológica, social y culturalmente, parece estar llamada a ser el núcleo primordial para la supervivencia, la procreación, y la vincularidad afectiva. El amor como presentación biológica está, por seguro, en los animales. Los factores biológicos y hormonales de las sustancias químicas en el proceso del amor se plantean de tal forma que podemos pensarlo como el instinto primitivo más antiguo, incluso más que nuestra especie. Es una necesidad fisiológica. El amor maternal y el amor por la pareja se representan en el mismo lugar del cerebro. Estudios realizados mediante Resonancia Magnética han permitido señalar las zonas del cerebro que se activan cuando una madre observa fotografías de su hijo, o de su pareja: el núcleo caudado derecho y el área ventral segmental derecha. Estas zonas forman parte del sistema de motivación y gratificación del cerebro, y funcionan con base en el neurotransmisor Dopamina. Es un centro común, y aunque en su cualidad el amor puede especializarse, tiene un área habitual de operaciones. Las zonas que se reactivan son aquellas que tienen que ver con el placer y la recompensa. Y al mismo tiempo se inhiben las zonas de la crítica y los juicios negativos.

Las áreas activadas son las de las neuronas conocidas por su sensibilidad a la Oxitocina, un químico portador de mensajes, vinculado con sensaciones como la euforia, el placer y el

amor. Eso explica el "poder del amor para motivar y alegrar", escribieron los investigadores Andreas Bartels y Samir Zeky.⁹

Las áreas desactivadas incluían las involucradas en los juicios negativos y el pensamiento crítico. La observación de estos investigadores en cuanto a la diferencia entre el amor maternal y el llamado pasional, determina que neurobiológicamente hay alguna diferencia: en el primero está muy activada la sustancia gris periacueductal, no así de esta forma en el segundo. En el amor maternal, una vez sucede el alumbramiento, y confiando en el buen juicio de la comunidad de humanos que reciben al cachorro humano, se plantea inmediatamente el impulso hacia la conexión del bebé con el seno de la madre; hay una hiper-consciencia del bebé, y se plantea una hiper-sensibilidad en la madre como disposición natural para la adecuada percepción de sus demandas. Del respeto que se dé a la madre por su hiper-sensibilidad depende que guarde su concentración, tanto consciente como inconsciente, para desplegar el enamoramiento hacia su cría. Quien está en disposición más evidente ahora es el hipotálamo, en el cerebro primitivo, con su impulso imperioso de amamantamiento. El bebé, al prenderse del pecho y succionar, genera impulsos nerviosos hacia el cerebro materno que excitan el centro del placer. La madre inmediatamente reconoce su olor, al hacerlo se libera más Oxitocina. En el hombre el vínculo se genera por medio de la estimulación de la Vasopresina, también en el Hipotálamo, reconoce el olor de su bebé y de vuelta en el cerebro produce una sensación de calma y se inhibe la agresividad.

Estas bases neurológicas son instrumentos para la evolución por medio de la transmisión de los códigos genéticos, mediante el cuidado de la prole en el amor maternal, que podría pensarse como el resultado de la búsqueda de placer y recompensa en el amor sexual. Se unen así íntimamente, ligados a los factores biológicos y hormonales de los sustratos químicos en el proceso del amor. Esta química señala, como dijimos, áreas específicas: en la corteza el área ventral segmental y una de las regiones más primitivas, el núcleo caudado desde donde emana la pasión. Son las estructuras de mayor fabricación de la Dopamina, así, tenemos: el motor y el combustible del amor. Esta región detenta una red mental primordial para la recompensa y el impulso de acción para obtenerla. La Dopamina llega a las zonas cerebrales en las que se genera la motivación, esta se evalúa en la corteza prefrontal, si no llega la recompensa esperada, viaja hasta la Amígdala y se desencadena la

⁹ University College London (UCL): *20 madres jóvenes mediante RMF*

ira. Vemos entonces cómo el amor y el odio se hallan en los mismos centros del cerebro, la misma actividad y las mismas sustancias químicas. La indiferencia sería la emoción opuesta a estas dos, Amor y Odio. Las sustancias químicas comprometidas en esta configuración serían básicamente: Dopamina, Norepinefrina y Serotonina. Desde la preñez todo este *coktail* de hormonas hace su maravillosa fantasía de luces en el cerebro materno y el cerebro fetal. Algo se dispone de una determinada manera en la maternidad que plantea una transformación en el psiquismo femenino; quienes tienen menos receptores cerebrales de los que se necesitan para recibir la Oxitocina pueden tener dificultades al tratar de establecer lazos permanentes con su pareja y a lo mejor con su cría.

7. RELACIÓN MADRE-HIJO: EL NIDO AMOROSO PARA LA SALUD MENTAL

La comprensión de los acontecimientos de la infancia es crucial para entender ese enigma que ha sido siempre el desarrollo emocional. Hoy tenemos bases científicas que nos permiten no sólo entender mejor la integralidad del Ser humano, sino que nos dan herramientas para promover cambios importantes en el desarrollo y, puntualmente, en enfocar la atención hacia la cualidad de las relaciones madre-hijo. Nacer, en sí mismo, es una señal para ejercer la función de los sistemas básicos de manejo de emociones, como el de respuesta al estrés, la responsividad de nuestros neurotransmisores, guías (camino) neuronales que codifican nuestra comprensión implícita de cómo trabajan las relaciones íntimas. Es cuando nuestro córtex prefrontal se hace relevante y comienza su desarrollo y su función. Así, se van formando las bases del manejo de nuestras emociones para el resto de nuestra vida. La experiencia posterior elaborará nuestras respuestas y las irá sumando al repertorio, al camino recorrido en nuestra más temprana infancia, que tiende a ubicarnos en una particular dirección, la cual cobra su propio impulso (gana su propia velocidad).

La importancia vital de las huellas dejadas por las primeras relaciones del bebé con su madre, su entorno inmediato, no es ya motivo de especulación. Nos sacude en este momento un extraordinario impacto de muchos pensamientos ocurriendo al tiempo: Neurociencias, Psicoanálisis, Psicología, Biología, Bioquímica... con una particularidad 'actual', y es que, cada vez más, estas disciplinas se comunican e influyen unas a otras, y esto nos arroja un mejor conocimiento y comprensión de cómo los seres humanos llegan a ser Humanos y cómo se relacionan unos con otros. Una comprensión biológica de nuestro

comportamiento social se plantearía con base en la infancia y el desarrollo de nuestro 'cerebro social' y los sistemas biológicos involucrados en la regulación emocional. Se ubica así, este conocimiento científico de la infancia humana, en el centro de nuestra comprensión de la vida emocional. La desinformación, la falta de habilidades, y especialmente, experiencias tempranas desafortunadas de los padres, demarcan *handicaps* en el cuidado y la crianza que, inevitablemente, dañarán o perjudicarán a sus hijos y a otros. Comportamientos, enfermedades, criminalidad, por ejemplo... son tomados, en muchos contextos, como que 'están en los genes' predestinados e inevitables. Pero, si abordamos esta investigación, este conocimiento, como nos propone W. R. Bion (1970), desde todos los vértices posibles, para comprender en mayor medida el objeto de investigación, podríamos plantearnos que todo aquello puede ser atendido, tratado y tal vez evitado. Si la voluntad y los recursos están disponibles "el dolor causado a una generación no tiene por qué ser transmitido a la siguiente. Un niño dañado, abusado, inevitablemente no *tendría* que convertirse en un padre dañado que a su vez daña, abusa, abandona." (Gerhardt, 2004: 2)

El momento actual de las investigaciones nos aclara cómo los sistemas biológicos involucrados en el manejo de la vida emocional están sujetos a las influencias sociales, especialmente aquellas presentes en el momento en el cual se estarían desarrollando con mayor velocidad. Se desarrollarán mejor o peor de acuerdo a la naturaleza de las experiencias sociales tempranas. "Nuestras respuestas biológicas son tan permeadas por las influencias sociales, para poder adaptarnos de forma más precisa a las circunstancias únicas en las que cada individuo se encuentra a sí mismo." (Ibíd.) La forma en la cual nos adaptamos desde la primera infancia a una particular dinámica relacional puede, más tarde en la vida, ser el modelo psicopatológico con el cual enfrentamos el mundo y sus retos, relaciones, responsabilidades...

Todo el cuerpo de investigaciones sobre el desarrollo del cerebro en bebés y niños pequeños nos da bases para comprender cuán importante y decisivo podría ser incidir en los momentos en los cuales se forman los cimientos de la salud mental. Este momento de confluencia investigativa de varias disciplinas ha generado enriquecimiento científico y datos confiables para nuestras comprensiones. Así pues, una comprensión biológica de nuestro comportamiento social se plantearía con base en la infancia y el desarrollo de nuestro 'cerebro social' y los sistemas biológicos involucrados en la regulación emocional.

La comunidad científica ha respondido siempre proponiendo curas a la enfermedad con medicamentos, en el área de las emociones, para enfrentar los diferentes desarreglos en la

conducta del individuo. Pero no ha habido acuerdo con relación a la comprensión de ellas. Después de 300 años de estancamiento, observado, claro está, desde esta perspectiva, la ciencia está expresando un renovado interés en la emoción. Ha alcanzado el lugar en el cual se puede medir y cuantificar la emoción *hasta cierto punto*. Los científicos están ahora habilitados para observar la actividad cerebral mediante mapas en el momento en el cual la emoción está siendo experimentada. Neurocientíficos como: Damasio, Le Doux, Watt, Panksepp han contribuido a la exploración de la vida emocional 'neurocientíficamente'. La bioquímica involucrada (Pert, Ruff, Blalock) en la respuesta emocional ha sido identificada, y la localización de sus receptores en el cuerpo han sido mapeados en un pasado muy reciente. La Psicología ha refinado sus herramientas de comprensión de la vida emocional: Stern, Bowlby, Ainsworth han facilitado la integración del desarrollo científico reciente con el pensamiento Psicoanalítico. Allan Schore ha sintetizado una enorme cantidad de información de todas estas disciplinas y ha construido una densa y técnica síntesis que abre la posibilidad de entender la vida emocional, tanto desde su biología, como desde sus aspectos sociales (relacionales).

Lo que, irónicamente, se ha *descubierto* ahora es que: las *emociones* están primero, y la *racionalidad*, en la cual la ciencia se ha afirmado fuertemente, es construida sobre la emoción, y no puede existir sin ella (Gerhardt). Cada vez es más reconocido que la cognición depende de la emoción. A. Damasio plantea que la parte del cerebro encargada de las emociones no trabaja por sí sola, sino, al mismo tiempo que las partes reguladoras y emocionales del cerebro. "La naturaleza parece que ha construido el aparato de las relaciones, no sobre el aparato de la regulación biológica, sino *de él y con él*." (Damasio 1994: 155). Las partes superiores del Córtex no pueden operar independientemente de las más primitivas respuestas. El proceso cognitivo elabora el proceso emocional, pero no puede existir sin él. El cerebro construye representaciones de estados internos que liga con otras ya almacenadas, recurre a ellas en un proceso de *feedback* interno y éste se convierte en el disparador de sentimientos en un proceso cíclico

La división entre mente y cuerpo ha permanecido en la ciencia por siglos, y la exclusión de las emociones en la ciencia médica con sus orígenes en el análisis de 'partes componentes' del cuerpo aún persiste, al igual que médicos y compañías farmacéuticas insisten en buscar rápidas formas de aliviar síntomas, más que buscar la comprensión de cómo el organismo humano funciona como un todo integrado. Sin embargo, esta escisión mente-cuerpo, racional-irracional, es cada vez más cuestionada; esto, en el momento, está facilitando el interés de la ciencia por la emocionalidad. Ahora bien, un nuevo paradigma ha surgido:

ecológico, cibernético, sistémico, holístico... pero, aún se enfrentan la 'nueva' y la 'vieja ciencia'.

La realidad se describe según el lugar desde el cual se la mire. Pero, cuando estamos observando una realidad estamos envueltos en lo que asumimos de la que observamos. Por lo tanto, explicaciones lineales causa-efecto, no son ya parámetros que nos acerquen más a la verdad. Una nueva perspectiva interactiva se plantea inicialmente con la ciencia de la computación, pero que podríamos también describir en nuestro terreno humano-emocional, como que: sólo se logra, para que permanezcan estables los sistemas manejados, con la constante adaptación a los cambios. Usando el *feedback* acerca de lo que funciona o no; así, mirado el sistema como un todo, nos damos cuenta de que se plantea una situación circular, no lineal. En lugar de romper un sistema en muchas partes identificables y tratarlas como si funcionaran aisladamente, debe entenderse que cada sistema está en conexión con otro y que se determinan recíprocamente. Cómo un comportamiento personal afecta a otros comportamientos y éstos a su vez afectan al sujeto original, nos muestra un proceso circular. Es la misma dinámica del cerebro en relación al mundo externo e interno del organismo completo. Con el Psicoanálisis se ha ganado terreno puesto que reconoce que el analista y el paciente están en un campo de actividad mutua, un sistema en el que cada uno afecta al otro, en lugar de asumir que esta influencia es de un solo lado. La comprensión psicoanalítica de la relación madre-bebé está en esta misma línea.

El bebé humano es la criatura sobre la tierra más influenciada por el entorno; esto abre la posibilidad de su aprendizaje acerca de lo que son sus propias emociones y cómo manejarlas. Así, nuestras experiencias primeras como bebés tienen mucha más relevancia para nuestros *selves* adultos de lo que nos percatamos. Es en la infancia cuando aprendemos qué hacer con nuestras emociones, cuando comenzamos a organizar nuestra experiencia, de forma tal, que afectará nuestras capacidades de hacer y de pensar. Hay algo muy poderoso en las ocurrencias primordiales de nuestras vidas, que la teoría del caos podría tal vez iluminar. Sugiere que pequeñas diferencias al inicio de un proceso pueden conducir a enormes diferencias posteriores. Lo que a mi modo de ver, el neurocientífico Doug Watt ha llamado como: lo i-rrecordable - lo in-olvidable. No podemos conscientemente recordar nada de ello, pero, no está olvidado pues está construido dentro de nuestro organismo y nos informa nuestras expectativas y comportamientos (Watt, 2001: 18, citado por Gerhardt, 2004). Muchos aspectos de la función del cuerpo y del comportamiento emocional son moldeados por la interacción social. Por ejemplo, un bebé precariamente acunado, sostenido y contenido, desarrolla una respuesta reactiva de estrés y diferentes

patrones bioquímicos a los de un bebé bien contenido. El cerebro en sí mismo es un órgano social (Fonagy, 2004). Nuestra mente emerge y nuestras emociones se organizan por medio del compromiso emocional con otras mentes, no en aislamiento. El organismo del bebé humano se desarrolla en respuesta a los *inputs* de otros humanos. Y esto depende más, en mayor medida, del padre y la madre que del bebé. Esta es una realidad ahora cada día más validada y valorada en nuestras consideraciones.

“Las fuerzas que sacan a la luz nuestras respuestas emocionales no son primariamente nuestras urgencias biológicas, sino los patrones de las experiencias emocionales con otras personas, más poderosamente arraigadas en la infancia. Estos patrones no son inmutables, pero, como los hábitos, una vez establecidos son difíciles de romper.” (Gerhardt, 2004: 16)

El mundo de la maternidad alude a un estado mental que, pienso, está siempre en el interior, especialmente de la mujer, forma parte de su mundo interno. Daniel Stern (1990) señala esta disposición ya en acción como una organización psíquica que determina una serie de tendencias de acción, sensibilidades, afectos, fantasías, miedos y deseos encuadrados precisamente en lo que llamó ‘La Constelación de la Maternidad’. Propone tres preocupaciones y discursos esenciales relacionados que se manifiestan tanto interna como externamente: el discurso de la madre con la suya propia, su madre para ella como niña; el discurso consigo misma, ella ahora como madre; el discurso con su bebé. Esta es la Trilogía de la Maternidad con una enorme cantidad de trabajo y elaboración mental. Así, cuando una mujer es madre (por lo menos en esta cultura), se plantea varios *temas* relacionados, cuatro en esta consideración, y sugeridos como grandes interrogantes permanentes para con ella misma:

1-¿Será capaz de mantener la vida y el crecimiento del bebé? Este *tema* se nomina como de *la Vida-crecimiento*.

2-¿Será capaz de comprometerse emocionalmente con el bebé de manera auténtica, y ese involucrarse, asegurará el desarrollo psíquico que ella quiere para su bebé? Es el *tema de lo primario de relacionarse*, o la *Relación Primaria*.

3-¿Sabrá ella cómo crear y permitir los sistemas de apoyo necesarios para cumplir esas funciones? Esto es, el *tema de la matriz de apoyo*.

4-¿Será capaz de transformar su auto-identidad para permitir y facilitar esas funciones? El *tema de reorganización de la identidad*.

Es este un estado mental que, salvo en una circunstancia similar, nunca volverá a despertarse. Es fijado por la Biología, por la Naturaleza, el organismo completo se confabula para la oportunidad de la gestación, para adecuar la disposición completa hacia la comprensión de cada uno de los movimientos, de los gorjeos, de los guiños del bebé. Sólo

la madre podrá naturalmente acudir con aserción a esta necesidad. Se organiza entonces una díada especial, dependiente uno de otro ser, con miras a la articulación del cachorro humano en la Comunidad de los Humanos. El bebé tiene casi todos sus sistemas listos para actuar o actuando ya en el momento de nacer. Otros sistemas están listos para desarrollarse únicamente como respuesta a los *inputs* humanos, en lo que Trevarthen (2006a) ha llamado un desarrollo inter-mental. Las características constitucionales, las circunstancias del momento, las experiencias parentales, irán labrando la particularidad de cada generación. La coordinación de una organización que funcione hace su parte: la química, la interconexión de varios sistemas que mantienen la comunicación permanente en un equilibrio maestro, la acertada interacción con el medio, todo esto para que la relación se confirme sin una escisión premeditada mente-cuerpo.

En los primeros meses de vida el bebé irá ajustando experiencias y adecuando los rangos que necesita para mantener en acción sus sistemas. La norma, ya como proceso social irá estableciéndose; él coordina cada uno de sus sistemas de acuerdo a los seres que están a su alrededor, especialmente la madre. Según los estados mentales maternos sus hijos irán estableciendo internamente el impacto psicológico que corresponda, satisfacción, alegría, calma, o depresión, privación, ansiedad excesiva. Cuando esta experiencia primaria es problemática, ciertos sistemas bioquímicos se establecen de forma precaria e incluso dañina; por ejemplo, el sistema de respuesta al estrés, como otros neuropéptidos del sistema emocional, puede verse seriamente afectado. El crecimiento del cerebro, que en este primer año de vida experimenta una rápida rata, puede no progresar debidamente si no se cumplen las condiciones adecuadas. Todavía el bebé no tiene la capacidad mental necesaria para procesos complejos de información, depende del adulto para resolver estos estados, pero al mismo tiempo va absorbiendo cada vez más del mundo, y mientras lo hace, comienzan a emerger los patrones simultáneamente con su estructuración interna.

Así, los significados surgen en la medida en la cual el bebé comienza a reconocer si la madre se presenta ante él con placer, dolor, ausencia, irritación. La emoción primaria está demarcada por mecanismos descritos en el Psicoanálisis como la Introyección y la Proyección, es decir, recibir, internalizar, lo que causa calma, placer, satisfacción, o mandar afuera lo que incomoda o no gusta, incluyendo a las personas. De esta manera esa experiencia le da a conocer el mundo en el cual vive y cómo lo percibe, así va configurando datos con los cuales el bebé arma predicciones acerca de los sucesos y sofisticando modos de responder a ellos. Cada bebé, cada Ser humano tiene un almacenamiento de genes particulares que podrán ser activados por la experiencia. Y así mismo tiene una forma

específica de reaccionar, lo cual puede ser en un momento dado, según las propias características de la madre o cuidador, significado de acuerdo a sus propias configuraciones internas. Por lo tanto, depende más de los padres la forma en la cual se den las adecuaciones apropiadas; a veces bebés difíciles pueden serlo por la inhabilidad de los padres (Egeland and Sroufe, 1981), quienes tienen todo qué ver y qué hacer en la comprensión de sus bebés y en sus respuestas, acordes también con las particularidades que va demostrando el niño. Los padres tienden a fallar de dos maneras según Gerhardt: por negligencia o por intrusión. En la negligencia se encuentran madres deprimidas que encuentran difícil responder a sus bebés, son apáticas, no hacen contacto visual y no los sostienen en brazos sino para tareas muy concretas, como cambio de pañal o dar el alimento. La respuesta del bebé es desarrollar a su vez, una forma deprimida de interacción; muestran menos sentimientos positivos y por ende, su cerebro izquierdo es menos activo, manifiestan limitado desempeño cognitivo, un apego inseguro y durante su infancia persisten los problemas emocionales. Las fallas por intrusión también refieren a una madre deprimida pero con gran enfado, aunque de manera encubierta; son madres hostiles que pueden estar activamente involucradas con el bebé pero de forma insensible, coartan las iniciativas del bebé y fallan en interpretar sus señales. Estas madres están bien descritas por Marta Békei, dentro de su concepto de pictograma, en el contexto de las enfermedades psicósomáticas; sus hijos reaccionan grabando las primeras vivencias traumáticas o de privación en forma de pictogramas: “El displacer originado en la falta de adecuación de un objeto a una zona erógena del bebé, sea por exceso o por defecto, se representa como exceso o defecto de la zona erógena misma. Objeto malo y zona mala son indivisibles” (1984: 80). En este caso, son escenas fieles de experiencias displacenteras que carecen de elaboración psíquica, corresponden a respuestas biológicas que no alcanzan sentido simbólico y son indefectiblemente auto-agresivas. En este polo se encuentran también las madres abusivas, cuyos hijos no sólo son inseguros, sino que tienden a desarrollar una emocionalidad evitativa y desorganización mental.

Es crucial para el buen logro de las relaciones de apego contar con unos padres o cuidadores presentes, sensibles, no ansiosos y emocionalmente accesibles, capaces de interpretar las señales del bebé y de responder a ellas regulando sus estados físico-emocionales. Esta descripción concuerda con la de Winnicott de una “madre suficientemente buena”. Esto requiere para su efectividad que el cuidador tenga a su vez buenas relaciones con sus propios sentimientos, para así tener la capacidad de dar cuenta de los del bebé, ayudar en su regulación y en su nominación. Las buenas relaciones dependen de la capacidad de rastrear los propios sentimientos al tiempo que se pueden

seguir los de los otros. Así como internamente es necesaria la sincronía, los ritmos, los tiempos, para que fluyan simultáneamente los diferentes patrones de funcionamiento y se lleve a cabo la mutua regulación, así mismo influyen en la regulación de los otros. Se asemeja a la concepción de Fonagy de la Mentalización, que se refiere a la actividad de entender el comportamiento en relación a los estados mentales como pensamientos y sentimientos (Allen, Fonagy, Bateman, 2008). Mentalizamos cuando somos conscientes de los estados mentales propios y/o de los otros, cuando pensamos acerca de emociones. El ejercicio o la función de mentalizar correspondería según este autor a: *Sostener mente en mente*; Atender los estados mentales en nosotros y en los otros; Entender los malentendidos; Mirarse a uno mismo desde el exterior y a los otros desde el interior.

El registro de la relación íntima afectiva humana, en este nivel, constituye la memoria implícita, la cual se ubica en el centro de la motivación de las expresiones y respuestas afectivas. Frente a estas experiencias tan tempranas no es posible el recuerdo como tal, pero sí la evocación, en la cual las estructuras cerebrales funcionan para encontrar en nuestro cerebro-mente lo relacionado con la mente infantil y las experiencias vividas, incluso, en el útero. Sue Gerhardt señala, haciendo un comentario similar, un hermoso aparte de Adrienne Reich que voy a transcribir en su totalidad y que hace referencia a la privacidad, a la intimidad intensa de estar envuelta en esa relación madre-hijo:

“Los buenos y los malos momentos son inseparables para mí. Recuerdo el tiempo cuando, amamantando cada uno de mis hijos veía sus ojos abiertos completamente fijos en los míos, y me di cuenta que cada uno de nosotros estaba agarrado al otro, no sólo por la boca y el pecho sino por una mutua mirada fija: la profundidad, la calma, la pasión del azul profundo de la mirada madura y concentrada. Recuerdo el placer físico de tener mi pecho entero bebido cuando no tenía otro placer en el mundo, excepto el culpable y atormentado placer del comer adictivo... recuerdo los momentos de paz cuando por alguna razón era posible ir al baño sola. Recuerdo ser arrancada de mi precario sueño para responder a una pesadilla infantil, tirar mis cobijas, tibar un consolador biberón, llevar un semidormido niño hacia el baño. Recuerdo regresar a la cama cruelmente insomne, con fugaz irritación, sabiendo que mi sueño roto haría un infierno el siguiente día, que habría más pesadillas, más necesidad de consolación, porque aparte de mi cansancio yo iría a rabiar con aquellos niños por razón alguna que ellos pudieran entender. Recuerdo pensar que jamás volvería a soñar.” (A. Reich, 1977: 31, citada por S. Gerhardt, 2004: 17)

La vida emocional transcurre en la constante interacción con los otros, participando en sus estados mentales, esto implica que podamos de alguna manera predecir lo que harán, lo que dirán... cuando estamos atentos a alguien, las mismas neuronas se activan en nuestros cerebros, así, sólo los bebés que perciben alegría pueden activar su lóbulo frontal izquierdo y bebés que presencian y perciben tristeza, su lóbulo frontal derecho. Esto implica nuestra capacidad de compartir las experiencias de los otros. Resonamos con las emociones de los otros, permanece así una mutua influencia, se cumple eso de “Yo te cambio a ti si te abres (confías) a mí y tú me cambias a mí si yo me abro (confío) a ti” (Beebe, 2002, citada por S.

Gerhardt, 2004) A este respecto Marco Iacoboni (2009) considera las Neuronas Espejo como la enorme red invisible que une a los seres humanos entre sí y con sus predecesores, lo que significa conexión social, para el conocimiento, la cultura y el aprendizaje. Es este un suceso cerebral-mental en el cual se escenifica el concepto básico de Melanie Klein (1946) de la Identificación Proyectiva: el bebé, incapaz de tolerar su estados físico-emocionales, los ubica en la mente de la madre; ésta, ejerciendo su función *rêverie* (Bion, 1962) y por medio de su función alfa en acción, capta este significado dentro de sí, reconociéndolo en sus propias emociones y sentimientos y los traduce en acción efectiva como respuesta a su bebé. Es, en esencia, el alma de la memoria y el aprendizaje; el bebé irá creando, por identificación, modelos de funcionamiento interno; podrá implementar, por ejemplo, formas de lidiar con su estrés, si lo ha 'aprendido', tomado de su madre.

Compartimos con otros mamíferos el centro de nuestro cerebro que asegura nuestra supervivencia. El bebé recién nacido cuenta con los sistemas básicos: un sistema nervioso funcionando que lo capacita para respirar, un sistema de visión que le permite seguir los movimientos a su alrededor, enfocar los rostros cercanos a él, un centro de conciencia basado en un equipo cerebral que reacciona ante las experiencias sensoriales que evalúa en términos de supervivencia. Cuenta con reflejos importantes como prenderse al pecho, succionar para alimentarse en primera instancia, pero como puerto seguro de agarre al mundo-madre, llanto especializado para atraerla, una forma de congelamiento ante el miedo. Los sistemas emocionales que han sido identificados en los animales corresponden a lo que se juzga básico para los sistemas emocionales humanos (J. Panksepp, 1998). Pero lo que nos distingue es que el bebé humano responde directa e inmediatamente a la interacción. El Ser humano es el más sociable de los animales y esta diferencia está ya planteada al nacimiento. Un recién nacido a término es capaz de imitar los movimientos faciales de la madre o el padre y de orientarse inmediatamente hacia ellos.

Las pautas neuronales innatas que parecen más críticas para la supervivencia se mantienen en circuitos del tallo cerebral y el hipotálamo. Este es un actor clave en la regulación de las glándulas endocrinas y en la función del sistema inmune. Esta regulación biológica está complementada por controles en el sistema límbico, el cual participa en la promulgación de impulsos e instintos y tiene un papel importante en las emociones y los sentimientos. Ese cerebro primitivo nos asegura que puede funcionar nuestro organismo. El tallo cerebral y el córtex sensoriomotor son las partes del cerebro metabólicamente más activas en el recién nacido para atender sus prioridades como regular los sistemas del cuerpo y comenzar la adaptación al entorno; sus respuestas emocionales serán las primeras y más destacadas

guías de este acontecer. Para ello, un mecanismo básico será aceptar -introyectar- o rechazar -proyectar- el estímulo, cualquiera que sea. Una forma de hacerlo sería buscar el acercamiento o la huida. Es así que la fuga, huir del peligro, es talvez la respuesta esencial de supervivencia.

“Estos sistemas emocionales subyacentes generan el estado general del organismo y el significado que damos a las situaciones, acercarnos o evitar, vivir o morir” (Gerhardt, *Ibíd.*: 34). Emociones básicas como el miedo y la rabia son sin embargo, demasiado negativas para plantear las relaciones o la vida social (Turner, 2000), para ello es necesario determinado grado de respuesta y sensibilidad para con los Otros, pues, nosotros, diferente a los animales en sentido estricto, necesitamos algo más, por ejemplo proponer y armar plataformas de interacción cooperativa unos con otros. Así, tales emociones llegan a transformaciones como: tristeza, vergüenza y culpa, sentimientos que nos ayudan a controlar nuestra conducta, para alcanzar logros sociales. En este mismo orden de ideas, la satisfacción, otra emoción básica, se manifiesta en sentimientos profundos e intensos de amor, placer y felicidad, que nos disponen sensiblemente para crear lazos afectivos; y a medida que estas emociones se desarrollan en la interacción humana también repercuten psicológicamente en la estructura del cerebro. Las funciones más básicas de la vida se llevan a cabo en el cerebro primitivo (Cerebro Triuno de MacLean (1970): reptiliano, límbico o mamífero, humano) sobre éste se desarrollan los sistemas de reacciones emocionales, y alrededor de estos sistemas el córtex prefrontal y el cíngulo, configuran la parte pensante del cerebro emocional; allí, la experiencia emocional se mantiene mientras se llevan a cabo consideraciones acerca de ella.

A medida que el cerebro emocional se desarrolla y somos más complejos, también la interacción social se complejiza, y la capacidad para pensar y reflexionar acerca de las propias emociones implica, a su vez, un desarrollo del córtex prefrontal cuyo fundamento es comunicar sus áreas sensoriales con las emocionales y de supervivencia del subcórtex. La zona orbitofrontal de la prefrontal responde por la maduración de las emociones. El córtex orbitofrontal juega un rol clave en la vida emocional, si está dañado, la vida social está minada, no se establecen relaciones con sensibilidad, son seres indiferentes y aun sociópatas (Gerhardt, *Ibíd.*). No se integra la información del medio ambiente con los estados internos. El córtex orbitofrontal al tiempo que otras partes del córtex prefrontal y el cíngulo anterior, es, probablemente, el área del cerebro más responsable de la ‘inteligencia emocional’ así llamada por Daniel Goleman en 1996 y estudiada en profundidad por J. LeDoux (1994).

El córtex orbitofrontal tiene, a mi modo de ver, una característica muy especial que, ubicada en la relación primaria madre-hijo, es fundamental para cimentar las bases de la vincularidad, y es que en esta zona se asienta buena parte de la capacidad de empatizar con otros e inferir estados mentales; está particularmente ligada al hemisferio derecho, especializado en aprehender el sentido general de las cosas, el panorama total, y está especialmente involucrado en la respuesta visual, espacial y emocional. De hecho, el córtex orbitofrontal es el controlador para todo el cerebro derecho que, además, como hemos dicho, es el dominante en la infancia. En esta corteza orbitofrontal es vital esta claridad que nos hace tan humanos, que se desarrolla especialmente casi por completo luego del nacimiento. Es por eso una responsabilidad enorme de la comunidad humana hacerse cargo de su cachorro. Este desarrollo no es automático, la cualidad de cerebro que el bebé desarrolle estará de acuerdo a las experiencias que se planteen con las otras personas. Es un desarrollo dependiente. Por lo tanto, las primeras y más altas capacidades por desplegar son las sociales; sin una experiencia de cuidado adulto, el desarrollo de la corteza orbitofrontal no se llevará a cabo adecuadamente; esta situación se determina como de alto riesgo para la salud mental.

Hay evidencias que sugieren momentos especiales en el desarrollo en los cuales esta parte social del cerebro crece de mejor manera. El bebé debe articularse en la sociedad humana placenteramente; esto, de alguna manera dará más garantías para la *construcción* de la corteza prefrontal, planteando así la oportunidad de desarrollar las capacidades de autorregulación en la interacción social. De las diferentes fuentes de placer, se hacen imperativas para un mejor desarrollo, la sonrisa, el tacto y el sonido; esto es, despertar la emoción placentera y segura en brazos, con contacto visual y continencia de la madre que, al tocar-acariciar, hablar a su bebé en este contexto, hace reverberar todas las conexiones cerebrales hacia la organización y el crecimiento. Las tensiones desaparecen, el ritmo cardíaco disminuye y se sincroniza con el estado mental de la madre o/y el padre, en directa comunión con su hijo. ...“La madre al acariciar, besar y acunar al pequeño, no hace sino cumplir su tarea de enseñarle al niño a amar”... (Freud 1905). El contacto visual se hace cada vez más directivo y eficiente para ayudar a leer la información del medio y para aprehender mejor las intenciones en la interacción relacional. La sonrisa y el contacto visual realmente ayudan al cerebro a desarrollarse (A. Schore, 1998). Las miradas positivas, dice Schore, son los estímulos más vitales para el crecimiento del cerebro social, emocionalmente inteligente. Cuando el bebé detecta alegría, placer, satisfacción, amor en el rostro de la madre o del padre, sus propios sistemas estarán estimulados hacia este movimiento, su sistema nervioso también despierta, se sacude, goza. El significado más

poderoso de una sonrisa, una mirada, un ceño fruncido emergen del 'compromiso' del bebé con estos eventos humanos, y no por observación abstracta, ni porque sea algo predeterminado en su desarrollo. Si no pactamos un 'compromiso' emocional en la relación con el bebé, no podrá él aprender mucho acerca de nosotros, como tampoco nosotros podremos percibir y aprender sobre él. El bebé construye su historia en interacción con nosotros y, a la vez, entra en nuestra historia para quedarse, si esta relación se establece mediante ese compromiso en la interacción. (Reddy, Trevarthen 2004).

El neuropéptido llamado Beta-endorfina se libera en la circulación, específicamente en la región orbitofrontal del cerebro. Opioides naturales 'hechos en casa', son convocados para ayudar a crecer a las neuronas por medio de la regulación de la glucosa y la insulina. Al tiempo, la Dopamina, otro neurotransmisor es liberado y hace su incursión en el córtex prefrontal, lo cual aumenta el consumo de la glucosa con el consecuente crecimiento del tejido en el cerebro prefrontal. A su vez, la Dopamina también se siente bien, en la medida en la que produce efecto estimulante y energizante. Es pues, en este contexto del grupo primario del bebé, su familia, en donde y cuando las bases bioquímicas se plantean y ayudan a crecer y a desarrollarse al cerebro social. En el desarrollo humano la expresión genética depende mucho de las propuestas del medio para manifestarse. Esto nos lleva a reafirmar el papel esencial que cumplen las buenas relaciones en la infancia para el resto de la vida del individuo. Más conexiones neuronales, mejor y más enriquecido el trabajo del cerebro, y más habilidades en áreas específicas. La dependencia larga del infante humano nos exige una mayor necesidad de interacción social, lo que nos hace más complejos, enriquece y da mejores impulsos al desarrollo de nuestro cerebro. Así, mientras más se use, más se desarrolla; si no se usa, se pierde, las neuronas se atrofian por la ausencia de actividad. Un estado que atenta definitivamente contra el desarrollo y la auto-organización del cerebro es el estrés mantenido.

Demos una rápida mirada a los factores internos involucrados en lidiar con el estrés. En sentido estricto manejarlo se refiere a un extremo en la regulación emocional. La respuesta es una cascada de reacciones químicas disparadas por el hipotálamo, uno de sus productos finales es una hormona del estrés, Cortisol, que prueba ser una clave especial en nuestra vida emocional. Cada vez más actualizado su conocimiento, ha sido relativamente fácil su investigación. Medir el Cortisol en la saliva ha sido de gran ventaja para la investigación, que indaga qué produce estrés y cómo se activan las respuestas individuales a él. Estos estudios resaltan la importancia de las respuestas bioquímicas en nuestra vida emocional. Toda suerte de respuestas, físicas y emocionales, se llevan a efecto automáticamente.

Oleadas de hormonas van y vienen durante el día ajustándose y respondiendo a cada evento interno y externo. La Serotonina nos ayuda al relax, la Epinefrina al estado de alerta, el Cortisol sube en las mañanas para enfrentar el día con energía, baja en las tardes. Todo esto imprime una particular cualidad a las experiencias. Estos neuropéptidos en el cuerpo son como un vocabulario emocional inconsciente (C. Pert, 1998), no actúan solos, se combinan formando frases completas. Cada momento es un complejo *cocktail* químico (S. Gerhardt, 2004). Esta 'inteligencia química' da cuenta de cómo nuestros sistemas corporales-emocionales, están ligados por esta información neuropéptida.

En la íntima comunión madre-bebé, si todo va bien, lidiar con el estrés operará como acción mutua en la díada. El amamantamiento por sí mismo inactiva en la madre su propia respuesta al estrés, su amígdala expresa menos CRF, remueve la ansiedad y los sentimientos de temor, y la prolactina que se genera durante el acto de amamantar proporciona sentimientos de tranquilidad. Este estado mental en el cual opera la madre la habilita para calmar a su bebé, manejar su estrés y asegurar que sus niveles de cortisol permanezcan bajos. Se asegura un buen *stock* de receptores de cortisol en el cerebro infantil con una experiencia temprana de este tipo, lo que habilita para responder a liberaciones futuras de la hormona. El cerebro del bebé adquiere la capacidad de parar la producción de cortisol. La respuesta al estrés saldrá de órbita rápidamente cuando ya no se necesite, no permanecerá por allí orbitando en el cerebro y sus conexiones.

Demasiado cortisol a edad muy temprana puede afectar el funcionamiento de otra parte vital del cerebro, el Hipocampo, que detenta la habilidad de lidiar con el proceso del trauma. Como sabemos, el Hipotálamo organiza la memoria, es clave para la memoria verbal, capacita al individuo para categorizar la experiencia, para ubicarla en contexto e integrarla, con pensamiento, a una historia personal consciente. Aunque el hipocampo no se activa como tal, durante el estrés sí juega un rol importante en la recuperación, ayuda en el proceso de situar en proporción y dar sentido a las situaciones. Tiene una conexión directa en la comunicación con las glándulas adrenales para la regulación de la adrenalina, pero si el estrés es mantenido, prolongado, crónico, el cortisol inunda el cerebro y el hipocampo pierde su habilidad para influenciar las glándulas adrenales. Una exposición prolongada al trauma resulta en la reducción de su volumen. Aunque la discusión permanece con respecto a evidencias de un hipocampo menor en volumen, en individuos con baja resistencia a situaciones factibles de causar trauma:

“la memoria de los estados emocionales (respuestas autónomas y somáticas), implica el almacenamiento de memoria implícita, mientras que el recuerdo de los sentimientos está involucrado en el almacenamiento de memoria explícita. [...] Estos descubrimientos son de

vital importancia en la relación entre los primeros procesos mentales inconscientes y los posteriores procesos mentales conscientes: el estrés en las primeras etapas de la vida causado por la separación de la madre produce una reacción en el niño que perdura en la memoria procedimental y desencadena una serie de cambios que terminan por afectar al hipocampo y, como resultado, alteran permanentemente la memoria declarativa. (Ochsner, 2000; Levav, 2005, citados por Angarita, 2010: 19)

Todos los sentidos maternos acuden en acunamiento intenso a su bebé durante el acto de amamantar. Sus miradas hacen el contacto que estimula toda la red físico-emocional para el funcionamiento armónico de esta pareja. El estado mental de la madre, su estado de intención es leído por el bebé, de tal forma, que emite las respuestas que a su vez alimentarán a la madre para sentirse como siendo buena madre: *amamantar no es sólo dar leche concreta, es, en esencia, alimentar o nutrir los lazos con la vida*. Esta disposición maternal, planteada desde el útero, evidencia su capacidad o incapacidad y la de su entorno para amamantar a ese bebé. Durante la lactancia se sella la alianza con la vida y se pacta el conocimiento del mundo guiado por la contención del pecho materno. Este sello se impone en el contexto emocional cercano a lo que Winnicott denominó “Preocupación Maternal Primaria”. Es todo un espectro que podríamos enunciarlo así: *Brazos que acunan, voz que arrulla, respiración que marca un ritmo, mirada que abarca, escucha que descifra, mente que contiene, amor que integra (Botero, 2007)*.

Una experiencia vital que evidencia los estados de estrés más intensos en el bebé y en la madre, se refiere a los bebés en las unidades de recién nacidos: Un nacimiento prematuro es la puesta en escena de un estado mental compartido madre-bebé, cuando aún son dos, pero en *unicidad* –con cualidad de único-, un estado proto-mental (Bion, 1962). Cuando el vínculo emocional postnatal entre madre-bebé, que se ha mantenido a través del cuerpo de la madre, no se puede amparar, y madre e hijo plantean esa salida de emergencia, la prematuridad, sucede una *ruptura* en la experiencia de relación. Las bases prenatales, memorizadas en uno y otra, quedan suspendidas –rotas-. Los códigos que el bebé enviaba, ya confiado, a su madre, y la decodificación que ésta hacía, ya con una eficiente y adecuada respuesta, ahora caerán en el vacío. El bebé seguirá enviando las señales en la espera confiada de recibir la respuesta, como sucedía en el útero. La madre extrañará, buscará esas señales para mantener el diálogo comunicativo basado en la interpretación de las señales de su bebé. Ahora, separados cruelmente, ambos entrarán en el pánico de la amenaza a la existencia; la ausencia de cada uno de los datos necesarios para la certidumbre de la presencia: olor, voz, calor, señales visuales... Un bebé separado de la madre y frágil por su prematuridad, o la enfermedad, se torna aún más vulnerable como consecuencia de las privaciones sensoriales y afectivas, está *perdido* en un mundo

amenazante y desconocido; se enfrenta a seres extraños e irrupciones violentas, dolorosas y maltratantes y, especialmente, nunca acompañadas por las palabras (Botero, 1998).

Este escenario es proclive al abandono -altas estadísticas acerca de cómo bebés hospitalizados por prematuridad o enfermedad, descuidados y abandonados, sometidos a largas separaciones, son más tarde reportados con maltrato y abuso de sus padres y familia, y presentan mayores índices de desapego, apego ansioso y abandono-. Así, entendemos la incidencia de la vulnerabilidad cerebro-mente que acarrea para el desarrollo del bebé y su salud mental un nacimiento prematuro y la consecuente separación de su madre. Cómo afecta este estrés el hipocampo del bebé, su respuesta y la función de la corteza prefrontal, es un tema en el que las particularidades de cada individuo, y las circunstancias de su gestación y nacimiento también tienen que ser consideradas. Su estrés, y en especial en estos bebés, tiene primordialmente que habérselas con la pura supervivencia. Son muy limitados sus recursos para lidiar con las experiencias estresantes. La realidad es que un recién nacido no puede mantenerse vivo por sí solo, así que si la madre no está cerca para responder inmediatamente, para aliviar su necesidad, física o emocionalmente, irá sumiéndose en un estado de indefensión, impotencia, desesperanza.

Un estrés intenso y mantenido, como se presenta en muchas unidades de recién nacidos, estará demarcando en sus zonas cerebrales y en sus estados mentales la vivencia de un Trauma. De hecho, sin la atención y el acogimiento maternal, muchos de estos bebés mueren; ahora bien, pueden permanecer físicamente como sobrevivientes, pero no así su vida emocional, desarrollo cerebral e idoneidad y creatividad de sus funciones mentales. La función del llanto que comunica estados mentales de estrés, es despertar en ese otro –ojalá la madre- también estos estados, de forma tal, que atraiga la atención y el cuidado que redundará en una acertada interpretación a sus demandas. Pero si mamá no está y la reacción para la atención del bebé en una UCN es de acuerdo a los horarios establecidos por los adultos del personal de salud de una Institución, cuatro o más jerarquías o comandos antes de pensar en el *timing* del bebé y su madre, la consecuencia para el recién nacido será una interferencia, una perturbación o una franca patología en la organización de la Relación Afectiva.

El mayor estrés que se puede causar durante el nacimiento es la Separación de la Madre. La resistencia inmunológica baja: una hora de separación de un recién nacido de su madre, causa una depresión del estado inmunológico que perdura hasta un mes después del evento (Profesor Coe, citado por Gerhardt, 2004 y Busnel, 1999)

Ahora bien, un dato interesante para tener en cuenta, con los bebés en general, y en particular con los bebés y sus madres en las salas de Cuidado Neonatal es que mujeres sometidas a *estrés*, sobretodo, durante el 3er mes de gestación, presentan mayores riesgos de tener bebés pequeños, menos de 2.5 kg., por endurecimiento de la arteria umbilical, que reduce la irrigación de la placenta, un APGAR más débil al 1er y 5º minuto, y mayor necesidad de reanimación, el período de hospitalización es más largo. El *estrés* sufrido durante la gestación tendrá repercusiones en la vida. Estas son pues las díadas madre-bebé que tenemos como pobladores de las Unidades Neonatales.

Aunque el *estrés* es de todas maneras una condición del vivir, es más, estimula a la acción, al movimiento, lo que realmente atenta contra la salud física y mental es el *estrés* crónico, permanente, ese que perdura por meses, años. Como venimos diciendo, talvez la experiencia más estresante para el bebé y para el niño pequeño es la separación de su madre –o su cuidador-. El bebé asume la función de su madre como garantía para permanecer vivo. Esta separación temprana (pensemos en los bebés en UCIN) incrementa la liberación de Corticotropina en la amígdala –bioquímica del miedo- y aún pequeñas separaciones de la fuente de alimento y protección es una señal de intenso peligro para cualquier mamífero y más aún para el lactante humano. Hay claras evidencias acerca de la correlación entre separación de la madre y elevados niveles de Cortisol. Los conflictos sociales, la amenaza de los depredadores, conflictos con otros miembros de grupo elevan también su nivel.

Muchas veces no es la ausencia de la madre la que causa *estrés* en los niños, sino la calidad de su presencia; hijos de padres alcohólicos tienen elevados niveles de cortisol, talvez por tener padres que están presentes físicamente, pero mentalmente incapaces de proveer cuidado y regulación. Madres estresadas no pueden aliviarles su *estrés*. Elevados niveles de cortisol en la edad temprana podría afectar también otra parte vital de la habilidad del cerebro para procesar el trauma, el hipocampo, zona en la cual además de que se procesa la memoria, sabemos que es una parte clave para la memoria verbal y para habilitarnos en la categorización de las experiencias, evidenciar un contexto e integrarlo en una historia personal consciente. Aunque el Hipocampo en sí mismo no se activa durante el *estrés*, sí es esencial en la recuperación de estos estados, provee la medida, la proporción, la perspectiva y el sentido común que ayuda a lidiar con situaciones estresantes.

8. INFANCIA, LA HISTORIA A CUESTAS. CONSIDERACIONES FINALES

No sólo la respuesta al estrés o la capacidad para sofocar el Cortisol falla si no hay una interacción estrecha, positiva y protectora con la madre, sino que otra serie de perturbaciones pueden implementarse desde estos momentos del bebé y de la relación, efectos negativos sobre la bioquímica del cerebro. La negligencia, o la privación de la presencia de la madre están ligadas a bajos niveles de Norepinefrina con la consecuencia de hacer más difícil para el individuo concentrarse o mantener el esfuerzo. Se observa luego en la adultez en individuos deprimidos y con grandes dificultades para la adaptación, que mantienen comportamientos una y otra vez, incluso dañinos para su bienestar. La relación temprana infeliz marca una incapacidad para buscar el goce y la recompensa, debido a muy pocos receptores de Dopamina y receptores opiáceos en el cerebro del bebé, especialmente en la corteza prefrontal. La privación social temprana, el estrés mantenido, pueden conducir a una permanente reducción en las neuronas dopaminérgicas lo cual afecta la capacidad para una emocionalidad positiva y satisfactoria. En cambio un niño, con una actividad dopaminérgica ideal tendrá un acercamiento desprevenido, amable, confiado, a las experiencias, especialmente a la interacción humana. La Dopamina fluyendo en la corteza orbitofrontal promueve en ésta llevar a cabo su labor evaluativa de manera rápida y eficaz.

Los niveles altos de Cortisol se asocian con una elevada actividad del cerebro derecho y una baja actividad del izquierdo, lo cual no es el patrón; puede ser que haya dominio de uno u otro, pero esto debe ser un rasgo, no un estado. La actividad del cerebro izquierdo está ligada a sentimientos positivos, alegría y motivación para acercarse al intercambio social de forma despreocupada y extrovertida. El hemisferio frontal derecho, si está permanentemente más activo, plantea una forma característica de reacción ante los sucesos de la vida. Son personas con una escasa capacidad para el goce, el relax, más bien se caracterizan por tener una mirada, diríamos, pesimista del mundo y las personas. Impactan como deprimidas todo el tiempo. En estas personas su cerebro frontal izquierdo es lento, incapaz de lidiar con sentimientos negativos que estallen en el cerebro derecho. En episodios depresivos tienen menos flujo sanguíneo en el dorsolateral izquierdo y el gyrus angular izquierdo; se muestran apáticos y con pobreza de discurso. Es decir, el estrés activa inicialmente la corteza prefrontal izquierda y solamente activa el cortex prefrontal derecho una vez que el estrés es prolongado o incontrolable. El cortex prefrontal izquierdo es una especie de amortiguador que impide que el poco estrés se convierta en demasiado, pero es esto precisamente en lo que fallan las personas deprimidas (Gerhardt, 2004).

Ciertamente hay niños con una hiperactividad del cerebro derecho y una baja nota del izquierdo, pero no hay estudios que aseguren científicamente si esta es una tendencia al nacer o si es producto de la experiencia; el hecho de que el balance cerebro izquierdo/cerebro derecho sea un estado permanente, sugeriría que en su arquitectura pueden ocurrir variadas afectaciones en la temprana configuración del mismo, cuando está desarrollándose más rápidamente. Así se ha comprobado en investigaciones sobre la interacción entre madres deprimidas y sus bebés.

La arquitectura del cerebro definitivamente se afecta por las experiencias de la primera infancia. Una madre deprimida, con una pobre dosis de entusiasmo razonable, podría marcar en el bebé la experiencia que tan bien describe André Green, de un permanente duelo por la madre físicamente presente pero psicológicamente ausente: “La *madre muerta* es entonces, contra lo que se podría creer, una madre que sigue viva, pero que por así decir, está psíquicamente muerta a los ojos del pequeño hijo que ella cuida” (1980: 209). Ahora sabemos que hijos de madres deprimidas muestran esta inclinación en el desarrollo hemisférico cerebral. No conservan la normal predominancia del hemisferio izquierdo aun cuando parezca que juegan entretenidos. Estos bebés con menos actividad frontal izquierda se han descrito como menos afectivos y menos propensos a acercarse a la madre y, según Gerhardt, puede deberse a que el propio cerebro frontal izquierdo de la madre es menos activo y no puede estimular el cerebro frontal izquierdo de su bebé, ni puede tampoco comunicar las estrategias reguladoras. Estos niños de padres deprimidos tienen seis veces más riesgo de sucumbir a la depresión (Ibíd.: 122). No hay duda acerca del impacto que tienen las madres deprimidas en el desarrollo del cerebro de sus hijos.

Ahora bien, cualquier separación de la madre implica una configuración mental vulnerable que plantea perturbaciones, limitaciones, o franca insania mental. La “separación temprana” de los niños de sus madres, es considerada, con pruebas sustanciales como que no sólo influye en el patrón de relación en la edad adulta, sino también en el riesgo de Trastorno Depresivo Mayor (Agid *et al.*, 1999). Las situaciones traumáticas en estos momentos primarios, separaciones precoces, ausencias, procedimientos invasivos, violentos, intrusivos, predisponen a patologías tales como Trastorno Depresivo Mayor y Trastorno de Personalidad Límite (Fonagy, 2001)

Hay varias patologías que se articulan según estas configuraciones primarias en la relación, los modelos relacionales se conforman allí en esos años tempranos. Por ejemplo, hay padres con muy pocos recursos internos ellos mismos para hacer frente a la crianza, son

poco sensibles a las demandas de sus hijos, precisamente porque están ellos mismos muy preocupados y atentos, consciente o inconscientemente, a sus estados de ansiedad o estrés, pendientes más de sus propias dificultades que de las señales de sus bebés. Los acercamientos que hacen a sus hijos son inadecuados, y los bebés se alejan también de estas conductas. El resentimiento o la hostilidad de la madre hacia su bebé por ejemplo, perturba su propia capacidad de regularse y regular a su hijo; sin las herramientas adecuadas esta madre, o estos padres, permanecen con altos niveles de estrés, el llanto del bebé potencia estos estados y se transforma fácilmente en una situación intolerable para los padres y para el bebé. Si no existe una matriz de apoyo suficientemente buena que ayude en apaciguar los ánimos y los pedidos del bebé, estos padres atacan literalmente al niño, impiden su libre demanda y su afán de búsqueda de intimidad, seguridad y sosiego. Plantean pues un modelo dañino para enfrentar el estrés de la vida normal y cotidiana, la cual transcurre con errores, pero con eventos que rescatan de dichos errores y configuran herramientas sanas para enfrentar el estrés, cuya urgencia es, en el pequeño, imperativa.

La naturaleza propone las alternativas de mayor viabilidad para que la adecuación madre-hijo se lleve a cabo de manera 'fácilmente' alcanzable. Realmente, los impedimentos tienen más que ver con los estados mentales de la madre y su propia historia transgeneracional, con las circunstancias del momento, es decir, acompañada, contenida, sostenida o no, para el ejercicio de su maternidad, que de las configuraciones netamente físicas de uno u otro miembros de la díada; éstas se potencian o se sacrifican de acuerdo al contexto en el cual se viva la maternidad. Es importante insistir en el amamantamiento, pienso que esta actividad, en todo su significado, es la mejor 'disculpa' que puede imponer la naturaleza social humana para asegurar vínculos fuertes, apegos seguros y amor en acción. El bebé acunado en los brazos de la madre para ser alimentado se encuentra inmerso en todas las dimensiones ideales para que esa comunicación no falle: distancia perfecta de los ojos y el rostro de la madre; conexión directa, exploración, sostenimiento; forma cóncava y amoldada de los brazos que sostienen el cuerpo del bebé y que evocan su vaivén y su sensación *in útero*; la temperatura ideal, especial, de la piel de la madre; el ritmo de la respiración marcando el compás del aire que entra y sale; la música del corazón materno, melodía conocida, segura, confiable; la voz de la madre con el ritmo amoroso que, toca, además, la piel del bebé, besos, roces... todo adecuado para sellar y asegurar la recepción en el nuevo mundo gaseoso como una bienvenida al universo de los Otros.

Si algo es claro, es la imperativa necesidad de observar y comprender a los bebés y sus emociones. No hemos logrado dar a la infancia la importancia que merece como base, como

cimiento de la Salud Mental. Es desde la vida en el útero que se gestionan herramientas y mecanismos, donde se desarrollan los sistemas necesarios para lidiar con la vida emocional. El *quid* de esta realidad es hacer frente al estrés; si la madre logra vivir su preñez (plenitud) con sus estados de estrés regulados y contenidos, y si el bebé logra gestionar esta tarea en compañía de la madre especialmente, y el padre sosteniendo esta tarea en la madre, podrá plantearse la oportunidad del desarrollo cerebral en términos de construcción y transformación y no en términos de limitaciones, perturbaciones e insania.

RESUMEN

La autora hace énfasis en una propuesta de comprensión del ser humano. Parte de la base inequívoca de que somos seres integrados e integrales; no existe tal escisión mente-cuerpo. Y destaca primordialmente la relación Madre-Hijo como nido amoroso para la edificación de lo más humano del ser. Hace una revisión interesante acerca de esta comprensión desde las neurociencias o mejor, desde el Neuropsicoanálisis.

El mayor estrés que se puede causar a un bebé durante el nacimiento es la Separación de la Madre: La resistencia inmunológica baja: una hora de separación de un recién nacido de su madre, causa una depresión del estado inmunológico que perdura hasta un mes después del evento (Profesor Coe, Gerhardt, 2004 y Busnel, 1999). La madre participa totalmente en la delicada configuración emocional que plantea el nacimiento de su bebé. Comprender lo vital de estas relaciones tempranas de madre y bebé ayuda a rescatar las herramientas necesarias para la construcción de vínculos humanos seguros y cercanos. Es en esta atmósfera emocional en la que surgen las conexiones cerebrales necesarias, la mentalización adecuada, para que los vínculos sociales, nuestra naturaleza, se hagan posibles mediante la más maravillosa de las emociones: *el amor*, que no sólo asegura nuestra supervivencia, sino que asegura también que este tránsito por la vida sea satisfactorio, creativo y 'sentido'. Las miradas positivas, son los estímulos más vitales para el crecimiento del cerebro social, emocionalmente inteligente. Cuando el bebé detecta alegría, placer, satisfacción, amor en el rostro de la madre o del padre, sus propios sistemas estarán estimulados hacia este movimiento, su sistema nervioso también despierta, se sacude, goza (A. Schore, 1998).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abbagnano, N. *Diccionario de Filosofía*.

Agid O, Shapira B, Zislin J, Ritsner M, Hanin B, Murad H *et al*. Environment and vulnerability to major psychiatric illness: a case control study of early parental loss in major depression, bipolar disorder and schizophrenia. *In Mol Psychiatry* 1999; 4.

Angarita, E. (2010) El Psicoanálisis basado en la evidencia: Su interacción científica con la neurociencia cognitiva. Inédito.

Békei M. (1984) *Trastornos Psicósomáticos en la niñez y la adolescencia*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires 1986

Bion, W. R. (1962). *Aprendiendo de la Experiencia*, Ediciones Paidós Barcelona 1980

----- (1967) Una Teoría del Pensamiento. En *Volviendo a pensar*
Ediciones Hormé Buenos Aires 1985 (151 – 164)

----- (1970). *Atención e Interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 1974

Botero, H. (1998) Cuando papá no está... La ausencia del padre como un factor generador de violencia. *Em Interfaces da Psicologia com a saúde*. Universidade de Passo Fundo UPF Editora Passo Fundo RS Brasil 2004

----- (2002) *Camino a la Identificación Proyectiva. Comunicación y Relación de Objeto*. Presentado en la Asociación Psicoanalítica Colombiana

----- (2006) *Compromiso Emocional, el Lenguaje del Bebé*
Consideraciones acerca de las experiencias tempranas. Trabajo presentado en el Primer Simposio de Psicología Perinatal Bogotá, 2006

----- (2007) Amamantar, un modelo de relación. Un camino hacia la autonomía. Monografía, en línea: www.aleitamento.com

Busnel, Marie Claire (1999) Os Efeitos do estresse Materno sobre o Feto e o recém-nascido. *Em Relação Mãe-Feto Visão atual das Neurociências*, Casa do Psicólogo, São Paulo, 1999

Bowlby, J. (1951) *Maternal Care and Mental Health*, Ginebra, WHO; Londres, 1965

----- (1969) El Vínculo Afectivo Paidós Barcelona 1993

----- (1973) la Separación Aftiva Paidós Barcelona 1993

- (1980) *La Pérdida Afectiva* Paidós Barcelona 1993
- (1988). *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. New York: Basic Books, 1989
- Damasio, A. (1994) *El error de Descartes*, Crítica, Barcelona, 2007.
- Darwin, C. (1872) *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*, Bruguera Editorial, Barcelona 1967.
- Egeland B. and Sroufe, A. (1981) Attachment and early maltreatment. In *Child Development*, 52: 44-52
- Fonagy, P. (2001) *Attachment Theory and Psychoanalysis*. Karnac, London 2004
- (2004) – György Gergely, Elliot L. Jurist, Mary Target (2004) *Affect Regulation, Mentalization, and Development of the self*. Karnac, London 2007
- Fonagy, P. Allen, G. J.; Bateman A. (2008) *Mentalizing. In Clinical Practice*. American Psychiatric Publishing, Inc, Washington, London
- Freud, S. (1895) Proyecto de una Psicología para Neurólogos. *Obras Completas I* Editorial Biblioteca Nueva Madrid España 1983 (229 – 230)
- (1905) Tres Ensayos para una Teoría Sexual. *Obras Completas Tomo II*. Editorial Biblioteca Nueva Madrid España 1983 (1169 1237)
- (1926) Inhibición Síntoma y Angustia. *Obras Completas Tomo III* Luis López Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid España 1983
- Greherhardt, S. (2004) *Why love matters? How affection shapes a baby's brain*. Brunner-Routledge, London.
- Glaser y Strauss, (1967) *The discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine
- Green, André. (1980) *La Madre Muerta, en Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte*. Amorrortu editores, Buenos Aires 1993
- Joseph, R. (1996) *Neuropsychiatry, Neuropsychology and Clinical Neuroscience*. Baltimore: Williams and Wilkins.
- Kandel, E. R. (1999) Biology and the future of psychoanalysis: a new intellectual framework for psychiatry revisited. In *American J. of Psychiatry*. 1999; 156(4):505-24.
- Kandel E. R. y Cols., Ed. (1995) *Essentials of Neural Science and Behavior*. Norwalk, Connecticut: Appleton & Lange.

- Kernberg, O. (1975) *Borderline Conditions and Pathological Narcissism*. Jason Aronson, New York
- Klein, M. (1946) Notas sobre algunos mecanismos Esquizoides. *Obras Completas* Vol. III Edotorial Paidós-Hormé Buenos Aires 1983 (253 – 275)
- LeDoux J. (1994) Emotion, memory and the brain. *In Scientific American*, 270: 32-39
- LeDoux J. (1996) *El cerebro emocional*, Barcelona: Planeta. 2000
- Liotti, G. (1995) Disorganized/disoriented attachment in the psychotherapy of the dissociative disorders. *In* S. Goldberg, R. Muir & J. Kerr (eds.), *Attachment theory: Social, developmental and clinical perspectives* (pp.343-363). Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- O'Connor and cols, (2000) The effects of global severe privation of cognitive competence: extension and longitudinal follow up. *In Child Development*, 71 (2): 376-390
- Ogawa, J. R. & cols (1997) Development and the fragmented self. *In Development and Psychopathology* 9: 855-879
- Pally, R. (1998a) Emotional Processing: The Mind-Body connection. *In International Journal of Psycho-Analysis* (1998) 79, 349
- (1998b) Consciousness: A Neuroscience Perspective. *In International Journal of Psycho-Analysis* (1998) 79, 971
- Panksepp J. (1998) *Affective Neuroscience*. Oxford, Oxford University Press
- Panksepp J. (2005) On the Embodied Neural Nature of Core Emotional Affects. *In Journal of Consciousness Studies*, 12, No. 8-10, 2005)
- Papez, J. (1937) A Proposed Mechanism of Emotion. *In Archives of Neurology and Psychiatry*, 204, 196-210
- Pert, C. (1998) *Molecules of Emotion*, Simon and Schuster, New York
- Punset, E. *Entrevista J. LeDoux*; en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=VO34Zfq7QSQ>, (Dic. 18 - 2010)
- Entrevista a M. Iacoboni; en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=mfAhQvoCPsw> (Dic. 18- 2010)
- Rains, D. G. (2002) *Principios de Neuropsicología Humana*. The McGraw-Hill Co, Inc Mexico 2006
- Real Academia Española, *Diccionario*, 22ª edición, en línea: <http://www.rae.es/rae.html> (Diciembre 15-2010)
- Reddy, V. and Trevarthen, C. (2004). What We Learn about Babies from Engaging

- with their Emotions. In *Zero to Three*, January 2004, Volume 24, No. 3, 9-15
- Slade, Arietta (1999) Attachment Theory and Research: implications for the theory and practice of individual psychotherapy. In *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*, Ed. J. Cassidy and P. R. Shaver, New York: Guilford
- Schore Allan (2001): Effects of a secure attachment relationship on right brain development. Affect regulation and infant mental health In *Infant Mental Health Journal*, VOL 22 (1-2), 7-66, 2001
- Sroufe, (1996) *Emotional Development: the organization of Emotional Life in the Early Years*. New York: Cambridge University Press
- Stern, D. N. (1991) *El Mundo Interpersonal del Infante*, Paidós Buenos Aires 1996
- Spitz, R. (1965) *The First Year of Life*. International Univ. Press. N. Y.
- Trevarthen, C. (2004a) How infants learn how to mean. In M. T Tokoro & L. Steels (Eds.). *A learning zone of one's own* (SONY) Future of Learning series.
- Trevarthen, C. (2004b) Brain development. In R. L. Gregory (Ed), *Oxford Companion to the Mind*. Oxford New York, Oxford University Press
- Trevarthen, C. (2006a) The Psychobiology of Sympathy: Infants teach us how human brains in human bodies make sense together. Lecture. In The Center for Child Health. London, 2006
- Trevarthen, C. *et al.* (2006b) Collaborative regulations of vitality in early childhood: Stress in intimate relationships and postnatal psychopathology. In D. Cicchetti & Cohen (Eds) *Developmental Psychopathology*, Wileys
- Tronick, E. Z. (2005) Why is connection with others so critical? The formulation of dyadic states of consciousness: coherence governed selection and the co-creation of meaning out of messy meaning making. In J. Nadel and D. Muir (Eds.). *Emotional Development* (:293-315), Oxford University Press
- Turner, J. (2000) *On the Origin of Human Emotions*, Palo Alto. Stanford Uni. Press.
- Vernengo, Pía (2008) *Apego*, reseña; en línea:
<http://www.elpsicoanálisis.org.ar/numero4/resenaapego4.htm> (enero 10-2011)
- Warren, (1997) Child and adolescent anxiety disorders and early attachment. In *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 36: 637-644
- Weinfield y cols. (1999). The nature of individual differences in infant care-giver attachment. In *handbook of attachment: theory Research, and clinical Applications*, ed. J. Cassidy and P. R. Shaver, P: 66-88. New York: Guilford

Winnicott, D. (1956) Primary Maternal Preoccupation. *En Trough Pediatrics to Psycho-Analysis*. New York: Basic Books, Inc., Publishers, 1975